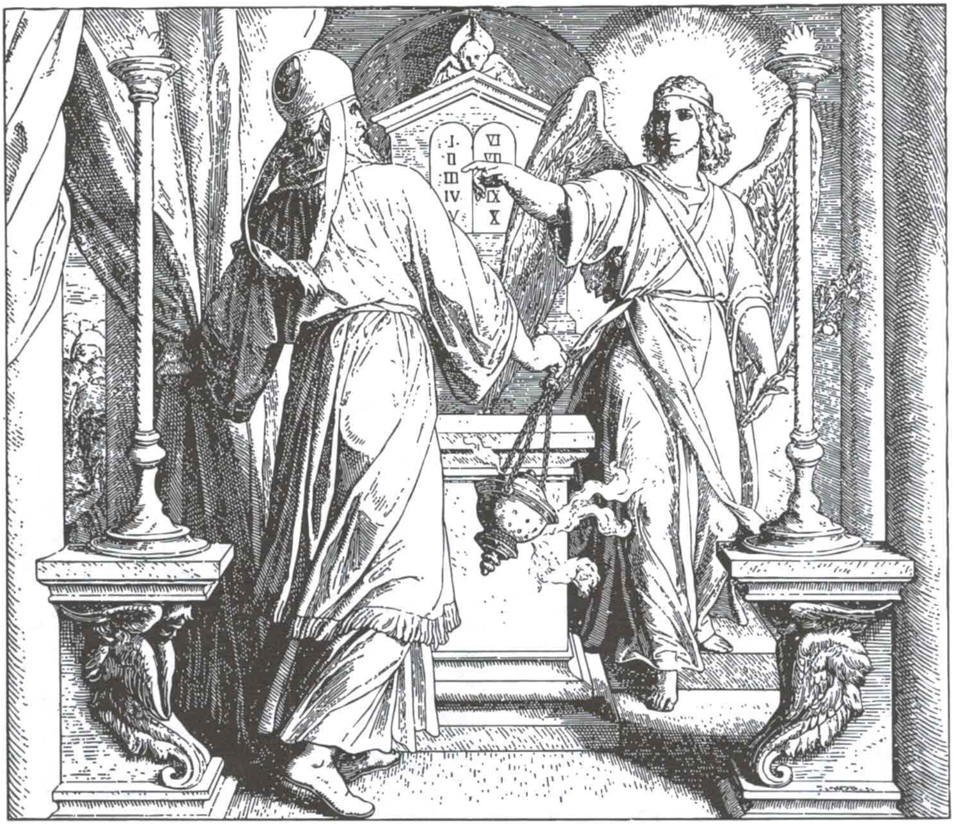


El ángel anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan

El año 63 antes de Cristo, cuando Judea perdió la independencia que había tenido con los Macabeos, cayeron los judíos bajo el poder de los romanos. Éstos dejaron allí por rey a Herodes, y como emperador romano a Poncio Pilato...

Dios había ido preparando a su pueblo por medio de los profetas, pero los israelitas no siempre comprendieron el significado espiritual del Mesías. Muchos de ellos, especialmente los partidos religiosos de aquella época —fariseos y saduceos— esperaban un jefe temporal que los libraría de sus enemigos terrenos y los aplastaría...

Cuando llegó el Mesías, los preparados para recibirle eran los llamados «Pobres de Yahvé», los que por tener una sincera humildad de corazón, por la interioridad de su religión y su espiritualidad, supieron acogerle como Redentor y no como rey terreno, sino como Rey espiritual... Entre estos «pobres de Yahvé» se destacan: Simeón, Ana la profetisa, Juan Bautista y la Virgen María como el más perfecto representante de ellos.

¿Cómo vino Jesucristo a la tierra? Jesucristo vino a la tierra por medio de la Santísima Virgen María y conforme al anuncio de los profetas (Gál. 4, 4).

El Evangelio nos habla de dos anunciaciones hechas por el Arcángel San Gabriel: una al sacerdote judío Zacarías y otra a la Virgen María.

La anunciación del ángel a María y la Encarnación del Verbo

El primer anuncio de que el Redentor estaba para llegar lo dio Dios al sacerdote Zacarías, a quien mientras estaba oficiando en el templo, Dios le hizo saber que tendría un hijo al que llamaría Juan y éste sería el Precursor del Redentor (Léase Lc. 1, 5-25).

Seis meses más tarde, el Arcángel San Gabriel se apareció a una joven de Nazaret, llamada María, prometida a José, y entrando en su casa, le dijo: «*Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo*». Ella se turbó y pensó qué podía significar tal saludo. El ángel la tranquilizó, y añadió: «*No temas, María, pues has hallado gracia delante de Dios, y vas a concebir en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo...*» (Léase Lc. 1, 26-28).

Lo que el ángel proponía a María, de parte de Dios, era el llegar a ser la Madre del Mesías y colaborar de este modo en la obra de la Redención; sin embargo, la Virgen, humilde y prudente, creyó un deber pedirle explicación al ángel: ¿Cómo será esto...? El ángel le contestó que concebiría por obra del Espíritu Santo... y sin perder su virginidad lo que nacería de ella sería llamado Hijo de Dios...».

María visita a su prima Isabel

María dio entonces su consentimiento, diciendo: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra...» Y en aquel momento «el Verbo (la Palabra del Padre) se encarnó», se hizo hombre (Jn. 1, 14).

Notemos que Jesucristo fue concebido en el seno de la Virgen, como le anunció el ángel, sin concurso de varón, por obra y gracia del Espíritu Santo. María permaneció siempre virgen. Sus palabras indican que tenía hecho voto de virginidad perpetua, porque sin él no tendría razón la pregunta: «*¿Cómo será esto si no conozco varón...?*», pues estaba ya desposada, lo que indica que de mutuo acuerdo José respetaría su virginidad y sería custodio de ella.

La Virgen visita a su prima Isabel

Poco después de la Anunciación, María fue a visitar a su prima Isabel, con ocasión del nacimiento de San Juan Bautista, que iba a ser el precursor de su Hijo, el Mesías. Cuando Isabel vio llegar a María, se sintió inspirada por el Espíritu Santo, y reconociéndola como Madre de Dios, exclamó:

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que LA MADRE DE MI SEÑOR venga mí? (Lc. 1, 42-45).

El nacimiento de Cristo

María contestó a las felicitaciones de Isabel con un cántico de alabanza a Dios, que es el *Magnificat*. Dice así: *Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humilde condición de su esclava. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Omnipotente...* (Lc. 1, 46-55).

La Virgen se quedó con Isabel unos tres meses, atendiéndola con humildad y caridad. Después regresó a Nazaret.

16. NACIMIENTO DE JESUS EN BELEN

¿Por qué fue la Virgen con San José a Belén? La Virgen viajó con San José a Belén con motivo de un decreto que dio el emperador de Roma (que entonces mandaba en Palestina, convertida en provincia romana), en el que decía que todos los habitantes del imperio viajaran a su pueblo de origen para empadronarse en él. Como la Virgen y San José eran de Belén, por eso emprendieron tan largo y penoso viaje desde Nazaret a Belén.

«Estando allí, se le cumplió el tiempo del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada» (Lc. 2, 6-7).

Notemos aquí varios acontecimientos:

Un ángel anuncia a los pastores el nacimiento de Cristo

1) *Jesús nació en Belén de Judá* conforme a la profecía hecha por Miqueas siete siglos antes (5, 1-2; Mt. 2, 1-6), valiéndose Dios del decreto del emperador para hacer nacer al Mesías en la ciudad de David...

2) *La Virgen María es la Madre de Dios,* porque de ella nació Jesús *«María de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo»* (Mt. 1, 16). Como Jesús es Dios, por eso decimos que Ella es Madre de Dios. No decimos «Madre de la divinidad» (o sea, de la naturaleza divina anterior a Ella), sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

3) *La Virgen María es «Madre y Virgen».* Ella concibió virginal y milagrosamente a Jesús, y también milagrosamente lo dio a luz. El Concilio de Letrán del año 649, siendo Papa San Martín I, definió que María permaneció perpetuamente virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

Algunos oponen a la virginidad de María la frase «hermanos de Jesús (Mt. 13, 55; Mc. 6, 37); pero éstos no son verdaderos hermanos sino «parientes» suyos, porque estos «hermanos» son hijos de Cleofás o Alfeo y de María pariente de la Virgen, y para demostrar que eran hijos de la Virgen María tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo. ¡Cosa absurda!

—Además relacionado con la Virgen sólo hay un hijo, y éste es Jesús (Lc. 2, 41).

—Los que se llaman «hermanos de Jesús», nunca en la Biblia se les llama «hijos de María».

Los pastores propagan el nacimiento

—Si la Virgen hubiera tenido más hijos, ¿dónde estaban cuando Jesús murió en la cruz y hubo de encargar el cuidado de su Madre a uno de sus discípulos...?

4) *Cristo es llamado «primogénito» de María,* no porque después de Él nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de Él fue nacido de María. Entre los hebreos se llama «primogénito» al primer varón, en orden al rescate, siguiera o no otro (Ex. 13, 2).

5) *Jesucristo es el centro de la historia* y todas las fechas se cuentan con relación a Él. Así el año, en que estamos, 1986, lo contamos a partir del nacimiento de Jesucristo, y la fecha en que vivió el profeta Miqueas citado es de siete siglos antes del mismo Jesucristo...

6) Al ver que Jesús nació pobre y humilde en un establo, nos dio un ejemplo admirable de estas virtudes, y nos enseña a no vivir apegados a las riquezas, y por su apóstol nos dice: *«teniendo con que alimentarnos y vestirnos estemos contentos»* (1 Tim. 6, 7-8).

¿Qué sucedió en torno al nacimiento de Jesús?

Los hechos principales que sucedieron fueron éstos: Que fue alabado por los ángeles y adorado por los pastores de Belén, y más tarde por los magos o reyes de Oriente.

Adoración de los Reyes

1) *Los ángeles y su canto del «Gloria».* Durante la noche de Navidad, cuando unos pastores guardaban sus rebaños de ovejas al aire libre, un ángel se les apareció y una luz sobrenatural resplandeció alrededor de ellos.

El ángel, viéndolos asustados, les dijo: «*No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo, y es que os ha nacido hoy en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo, el Señor. Y he aquí la señal para reconocerle: Hallaréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre*». *Y en seguida se juntó al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:*

«*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que Él ama*» (Lc. 2, 8-14).

2) *Los pastores de Belén.* Cuando los ángeles se alejaron de ellos para volver al cielo, los pastores dijeron entre sí: Vamos a Belén y veamos este acontecimiento que el Señor nos ha anunciado. Los pastores fueron aprisa y encontraron a María, a José y al Niño, y lo adoraron (Lc. 2, 15-17).

La Navidad que es fiesta de alegría para todos, se celebra el 25 de diciembre.

17. INFANCIA Y VIDA OCULTA DE JESUS

¿Cuáles son los hechos relacionados con la infancia de Jesús? Los principales fueron éstos: la Circuncisión, la Epifanía o manifestación de Jesús (conocida con el nombre de «adoración de los Magos), la Presentación en el templo, la huida a Egipto y su regreso a Nazaret (luego sigue su vida oculta en Nazaret).

1.º *La Circuncisión.* El Niño-Dios fue circuncidado a los ocho días de su nacimiento, y se le impuso el nombre de JESUS, que quiere decir SALVADOR, pues Él vino a salvar a los hombres.

El nombre de Jesús le fue indicado por un ángel a María (Lc. 1, 31), y luego a José (Mt. 1, 21). La circuncisión consistía en un corte doloroso en la carne del niño, que tenía entre los judíos un significado religioso y pertenencia al pueblo de Dios (Lc. 2, 21).

2.º *La presentación en el templo.* El Niño Jesús, a los 40 días de nacer, conforme estaba escrito en la ley de los judíos, María y José lo presentaron en el templo, porque el primer hijo —el primogénito— debía ser consagrado al Señor (Ex. 13, 1).

La Virgen quiso someterse al rito de la purificación como las demás mujeres para dar ejemplo e hizo la ofrenda de los pobres, que consistía en dos palomas.

El anciano Simeón, que suspiraba por el advenimiento del Redentor, estaba entonces en el templo, pues se le había revelado que no moriría sin ver antes al Salvador del mundo, y acercándose a María, tomó respetuosamente al Niño Jesús en sus brazos, y bendijo a Dios por haber tenido la dicha de ver al que sería «luz para iluminar a las naciones».

Una ancianita, llamada Ana, de 84 años también alabó a Dios entonces *«y hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén»* (Lc. 2, 22-38).

3.º *La manifestación de Jesús o «adoración de los reyes».* Cuando ya la Virgen con San José y el Niño habían pasado de la gruta donde había nacido a una casa de Belén, se le acercaron unos Magos de Oriente, que guiados por una estrella vinieron a adorarle.

Estos «magos» eran sabios del Oriente, que la tradición ha venerado como «reyes» y designado con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. Fueron guiados por una estrella, y como en Jerusalén, se les ocultase, preguntaron dónde había nacido el rey de los judíos

Herodes, que era el rey que gobernaba, al oír hablar de otro rey temió y concibió ya la idea de matarle, pues con astucia dijo a los Magos, que se informaran del niño, y luego volvieran a avisarlo; pero avisados por un ángel se marcharon por otro camino, y luego más tarde dio Herodes la orden inicua de matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus cercanías (Léase Mt. 2, 1-12).

4.º *La huida a Egipto.* La Virgen y San José fueron avisados por un ángel que huyeran a Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarlo.

Jesús no quería ni debía morir antes del tiempo determinado; por eso velaba por Él la providencia de Dios librándole de las asechanzas de sus enemigos. A este fin se valió de un ángel para ser protegido. Cuando murió Herodes, la Sagrada Familia volvió a Nazaret (Mt. 2, 19-26).

¿Cuánto duró en Nazaret la vida oculta de Jesús? La vida oculta de Jesús duró unos 30 años (Lc. 3, 23) y durante ellos fue obediente a sus padres (José y María) y «crecía en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc. 2, 52).

El Niño Jesús era Dios y lo sabía todo, y ese crecer suyo en sabiduría y gracia era en el sentido de que cada día daba más muestras al exterior de la virtud y ciencia que poseía.

Jesús es nuestro modelo en todo, y nos enseña el sentido sobrenatural del trabajo y de la obediencia...

Sobre el episodio de Jesús hallado en el templo a la edad de doce años, léase Lc. 2, 40-52). En él nos da a entender que su misión divina era anteponer a todos los negocios humanos, los negocios que miran a Dios, pues vino a hacer la voluntad del que le envió (Jn. 6, 38).

18. COMIENZO DE LA VIDA PUBLICA DE JESUS

Después de haber hablado Dios muchas veces y en muchas maneras por medio de los profetas (como hemos visto en el A. T.), en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo (Heb. 1, 1-2). Ahora iremos viendo su predicación y sus milagros en el N. T.

— Jesús, el Hijo de Dios, después de haber pasado 30 años en el retiro de Nazaret, comienza su vida pública como Salvador del mundo.

— Llamamos «vida pública» de Jesús a los tres años que Él dedicó a predicar su doctrina, a la formación de los apóstoles y fundación de la Iglesia.

¿Quién fue Juan Bautista y cuál su predicación?

1.º *Juan Bautista,* hijo de Zacarías e Isabel (Lc. 1, 5 y ss.), fue un hombre "enviado de Dios», el precursor del Mesías, el destinado a preparar los caminos del Señor. Vivía consagrado a su servicio y llevaba una vida pobre y mortificada, pues vestía un traje de piel de camello y se alimentaba de langostas y miel silvestre, y fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo para la remisión de los pecados, y por este bautismo, se le llama «el Bautista".

2.º *Su predicación* era ésta: «Preparad el camino del Señor, arrepentíos —cambiad de vida—, porque el reino de Dios está cerca... Y las gentes le decían: ¿qué hemos de hacer? Él les respondió: El que tiene dos vestidos que dé uno al que no lo tiene, y el que tiene alimentos que haga la mismo (Lc. 3, 8-11).

Con esto quería enseñar a todos que la verdadera penitencia no consiste solamente en mortificaciones y ayunos, sino en hacer limosnas, en «partir el pan con el necesitado», enseñar al que no sabe, etc...

— Como algunos creían que Juan Bautista era el Mesías, él les dijo que no

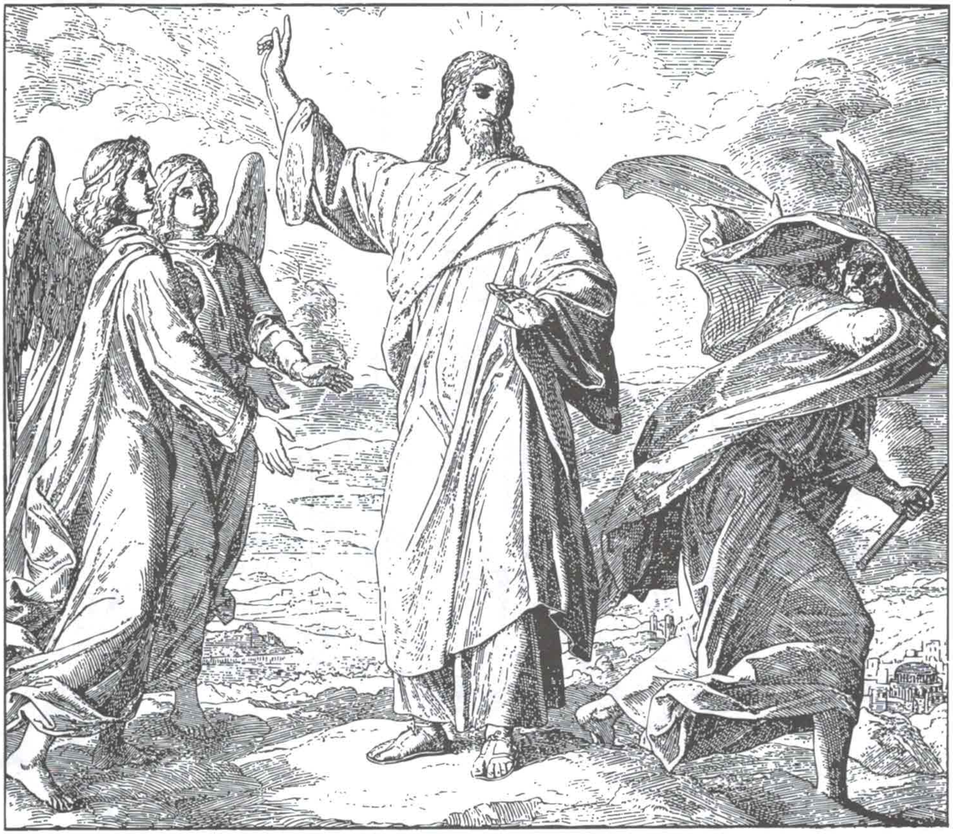
El bautismo de Jesús

lo era, y como un día, mientras él estaba bautizando, al ver al mismo Jesús, dio este testimonio de Él: *«He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»* (Jn. 1, 29).

Cuando Juan el Bautista estaba bautizando a otros, se presentó también Jesús entre aquella fila de pecadores para ser bautizado por él.

Jesús era la misma inocencia y santidad infinitiva y no necesitaba el bautismo para purificarse; pero quiso hacerlo para dar autoridad al bautismo de Juan, «para santificar las aguas con su contacto y sepultar en ellas al viejo Adán» (S. Greg. Naz.), para darnos a nosotros ejemplo de lo que debíamos de hacer para purificarnos y pertenecer a su Iglesia, y especialmente para que todos le reconocieran como Mesías al bajar el Espíritu Santo sobre Él.

¿Qué sucedió al ser bautizado Jesús por Juan Bautista? Sucedió algo maravilloso: *«Los cielos se abrieron, y se vio al Espíritu Santo descender sobre Él en forma de paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias»* (Mt. 3, 17-18).



Las tentaciones de Jesús en el desierto

La voz que se oyó del cielo atestiguó la divinidad de Jesús, es decir la expresión: «Este es mi hijo muy amado» nos revela que Jesús es el Hijo de Dios.»

Notemos que en este relato aparece claro el misterio de la Santísima Trinidad: «El *Padre* en la voz: *el Hijo*, que es bautizado, y el *Espíritu Santo* en forma de paloma.

Jesús antes de dar comienzo a su predicación, estuvo 40 días en el desierto, ayunando. Jesús, el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb. 2, 18; 4, 15) y quiso pasar por la humillación de ser tentado para compadecerse de nuestras debilidades y servirnos de ejemplo.

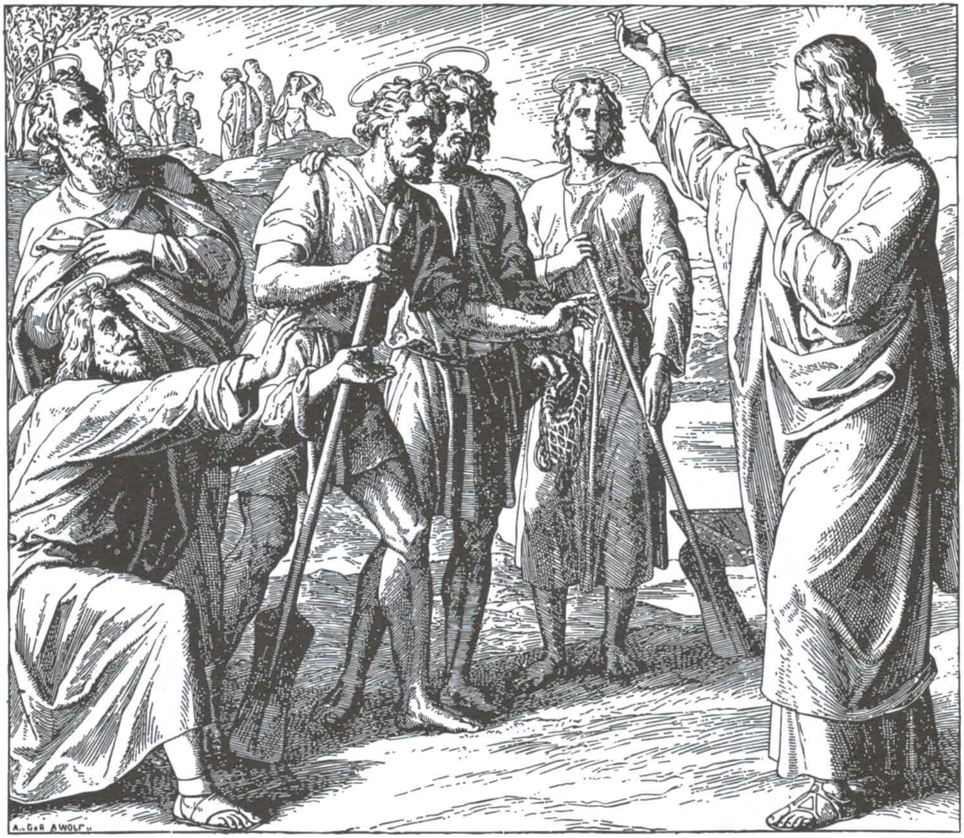
Jesús fue tentado por tres veces: de gula, vanagloria y ambición. El diablo, al saber que Jesús tenía hambre, se le acercó para tentarle.

— *En la 1.ª tentación*, le dijo que convirtiera las piedras en panes.

— *En la 2.ª* le dijo que se tirara desde la torre del templo y que los ángeles lo recibirían en sus palmas sin pasarle nada.

— *En la 3.ª tentación*, el diablo le hizo ver todos los reinos de este mundo y que se los regalaría si Él le adoraba.

Jesús le contestó a la primera tentación: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Y a las otras tentaciones le dijo: «Retírate Satanás, porque está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás.»



Jesús reúne algunos discípulos

Dios nos prueba en esta vida con tentaciones; pero debemos prepararnos para el combate con la oración, la huida de ocasiones y la mortificación.

19. LOS APOSTOLES DE JESUS

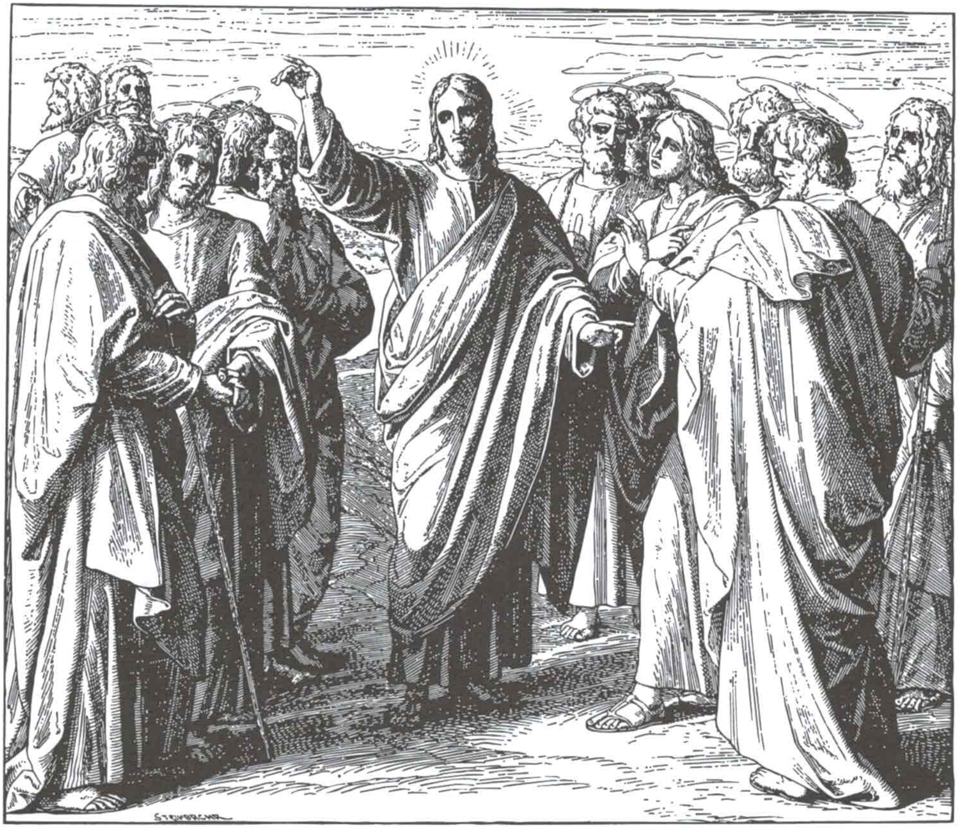
¿Qué hizo Jesús para fundar su Iglesia?

Jesús, al empezar su vida pública, lo primero que hizo fue ir reuniendo discípulos, y de entre ellos eligió a doce, que llamó apóstoles (Lc. 6, 12-13). Entre los primeros que eligió fueron:

— *Simón y Andrés,* hermano de Simón. A Simón le cambió el nombre por *Pedro,* que significa *piedra,* porque sería más tarde el *fundamento* y jefe supremo de su Iglesia (Jn. 1, 45). Ambos eran pescadores, y cuando echaban las redes en el mar, les dijo:

> *«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Al instante dejaron las redes y le siguieron»* (Mc. 1, 17-18).

— *Santiago y Juan.* Estos eran también dos hermanos, hijos del Zebedeo y pescadores (*Santiago,* el Mayor, y *Juan,* el evangelista) (Léase Mc. 1, 16-20).



Vocación definitva de los Apóstoles

— *Felipe y Natanael,* eran dos amigos, naturales de Betsaida, como Pedro y Andrés. Natanael es el mismo Bartolomé, pues se llamaban *Natanael Bar-Tolmai* (hijo de Tolmé), de ahí que se llamase también Bartolomé. A éste le dijo Felipe:

> *«Hemos hallado aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los profetas, a Jesús, hijo de José de Nazaret»* (Jn. 1, 45) (Léase Jn. 1, 43-51).

— *Mateo,* llamado también *Leví,* era recaudador de contribuciones, y pasando Jesús por la oficina donde estaba sentado, le dijo: «Sígueme». El se levantó y le siguió (Mt. 9, 9)...

¿Qué poderes especiales dio Jesús a sus apóstoles? Les dio los poderes de *predicar el Evangelio* (Mt. 28, 19-20); Mc. 16, 15-16); *perdonar los pecados* (Jn. 20, 23) *y efectuar y ofrecer* el santo sacrificio de la Misa (Lc. 22, 20).

Poco antes de subir al cielo les dijo:

Jesús sostiene a Pedro sobre las aguas

«Id, pues, enseñad a todas las gentes (esto es, haced a todos discípulos míos) bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...» (Mt. 28, 19-20). *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuera bautizado, se salvará, mas el que no creyere, se condenará* (Mc. 16, 15-16).

En estas palabras están comprendidos estos ministerios o triple potestad que Cristo entregó a sus apóstoles y sucesores: obispos y sacerdotes: 1. *Profética,* la de predicar la palabra de Dios; 2. *Sacerdotal,* la de santificar por medio de los sacramentos; 3. *Regia o pastoral,* la de gobernar y servir caritativamente a los hombres para que cumplan los mandamientos de Dios y se salven.

Hay dos clases de sacerdocio: *el común* o de los fieles, el que reciben por medio del bautismo; y *el ministerial o jerárquico,* el que reciben solamente algunos de entre los mismos fieles por medio del sacramento del Orden. Los que reciben este sacramento son los que pueden consagrar y perdonar pecados y predicar oficialmente el Evangelio. De esta potestad carece el simple fiel.

¿A quién puso Jesús como Jefe de su Iglesia? Puso a Pedro, primer Papa. El es el Vicario de Cristo en la Tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

El buen samaritano

El sucesor de Pedro es el Papa, el obispo de Roma, y los sucesores de los apóstoles, son los obispos, que forman la Iglesia *docente*.

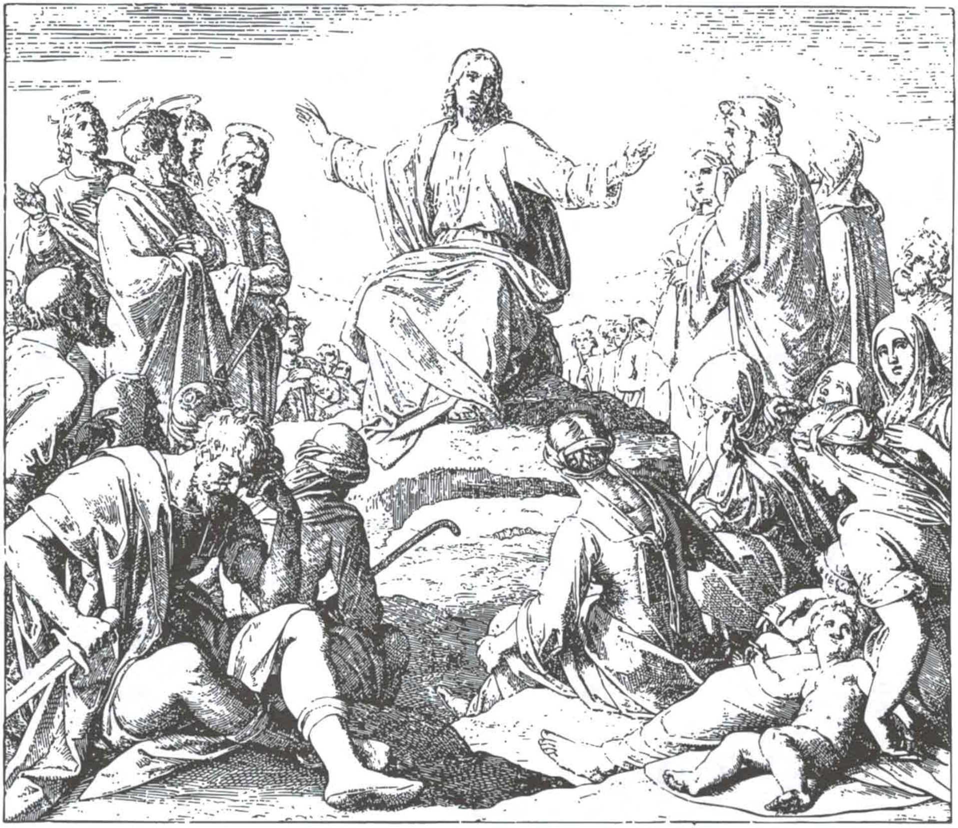
Palabras con las que Jesús prometió a Pedro el Primado:

> *«Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y lo que desataras en la tierra será desatado en los cielos»* (Mt. 6, 18-19).

Después de la resurrección Jesús cumplió esta promesa, al decirle: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos...» (ovejas y corderos representan el rebaño o Iglesia de Cristo) (Jn. 21, 15 y ss.).

Perpetuación de la jerarquía

El ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores los obispos hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20); de hecho los apóstoles comunicaron sus poderes a otros e iban constituyendo obispos hasta nuestros días (Tit. 1, 5; Bech. 20, 28; 14, 22).



El sermón de la montaña

20. DISCURSOS DE JESUS

¿Qué hizo Jesús durante sus tres años de vida pública?

Jesús hizo muchos milagros y enseñó una doctrina sublime diciéndonos lo que todos teníamos que hacer para salvarnos. Continuamente predicaba en el templo de Jerusalén, y por todos los pueblos de Palestina, en las sinagogas, en las plazas, calles y casas. Todo lo que hizo y habló Jesús está contenido principalmente en los cuatro Evangelios.

1) *Las bienaventuranzas.* Este es el principal de los discursos de Jesús, y es como el resumen de sus enseñanzas. Se llama el «sermón de la montaña», porque en un monte, que está cerca del mar de Tiberiades, fue donde Él habló a las multitudes palabras llenas de amor y de consuelo para los pobres, los humildes y atribulados. Sus ocho bienaventuranzas son un lenguaje opuesto a las bienaventuranzas del mundo...

1.ª *Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

2.ª *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra*

Parábola del hijo pródigo

(prometida, o sea, el cielo).

3.ª *Bienaventura os los que lloran, porque ellos serán consolados.*

4.ª *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

5.ª *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

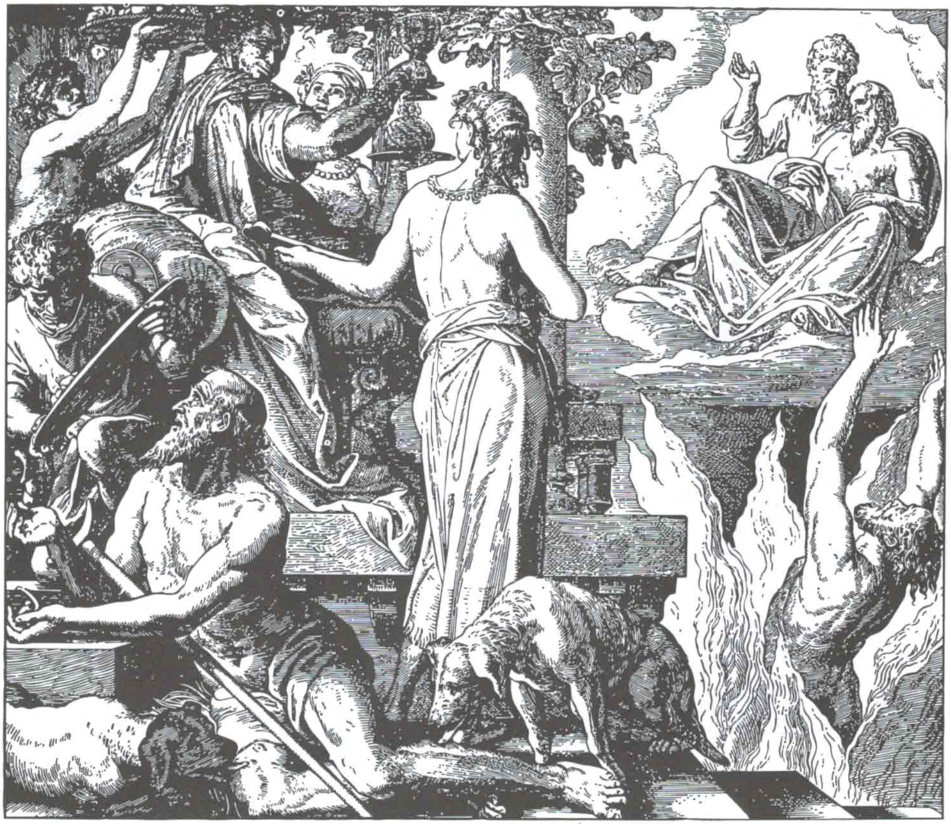
6.ª *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

7.ª *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

8.ª *Bienaventurados los que padecen persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5, 1-10).

Estas ocho bienaventuranzas forman el llamado «Código de la perfección cristiana», y son como el exordio del gran sermón de Jesucristo, que abarca los capítulos 5, 6 y 7 de San Mateo.

2) *El perdón de las ofensas.* "Si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras faltas» (Mt. 6, 14 y ss.).



El rico avariento y el pobre Lázaro

3) *La ley de la caridad.* «Cuando quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas" (Mt. 7, 12).

4) *Las dos sendas.* «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (Mt. 7, 13-14).

5) *Principal mandamiento de Jesús*: «Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como Yo os amé, que así también os améis mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Jn. 13, 34-35).

Nota: Son muchos los discursos, palabras y enseñanzas de Jesús contenidos en los Evangelios, y conviene leerlos con frecuencia para conocerlas.

6) *Las parábolas. Parábol*a es una comparación o semejanza que sirve para ilustrar una verdad de orden superior; gran medio pedagógico para grabar una lección moral en la memoria de los oyentes.

Jesús dijo muchos discursos en parábolas:

Resurrección en Naim del hijo de la viuda

— *Las llamadas del «reino de los cielos»* pueden leerse en el capítulo 13 de San Mateo. Estas son: la del sembrador, la cizaña, el grano de mostaza, el fermento, el tesoro y la perla, la red de pescar.

— *Las parábolas de la misericordia*: Las de la oveja perdida, el dracma y el hijo pródigo (léase capítulo 15 de San Lucas).

— *Otras parábolas; la del amigo importuno,* nos muestra la eficacia de la oración (Lc. 11, 5-13);

— *La de los invitados a las bodas* en la que nos habla del banquete celestial al que todos los hombres estamos invitados

— *la del administrador infiel* en la que nos enseña el buen uso de las riquezas (Lc. 16, 1-13);

— *la del rico Epulón y Lázaro* en la que también enseña a los ricos a emplear bien sus bienes para hacer obras de justicia y caridad (Lc. 16, 19 y ss.).

— *La del buen samaritano,* que nos enseña a practicar la caridad (Lc. 10, 25).

21. LOS MILAGROS DE JESUS

¿Cuántos milagros hizo Jesús? Jesús hizo muchísimos milagros, como podemos ver en los Evangelios, e hizo mucho más que no están escritos en ellos. Así nos lo dice San Juan:

Las bodas de Caná

«Muchos otros milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro (de los Evangelios); y éstos fueron escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Jn. 20, 30-31).

Notemos que Jesús hizo milagros:

1) Para demostrar que Él era Dios Todopoderoso, Señor de las cosas, de los elementos de la naturaleza, de las almas y de los cuerpos, de la vida y de la muerte. Sólo Dios puede hacer milagros o uno a quien Dios le dé poder para hacerlos, pues la resurrección de un muerto, la curación de un ciego de nacimiento, sólo puede hacerlo Dios por ser hechos extraordinarios.

2) Dios hizo milagros también porque era bueno con todos y los amaba y quería hacerles un bien y así remediar sus necesidades, como vg. la multiplicación de los panes cuando dio de comer con cinco panes y dos peces a más de cinco mil hombres en el desierto para que no se muriesen de hambre.

— *Jesús demostró que era Señor de las cosas* haciendo los dos milagros de la multiplicación de los panes (véase Mt. 14, 21 y Mt. 15, 38).

— *Bodas de Caná de Galilea.* La conversión del agua en vino (Jn. 2).

— *Jesús tiene poder sobre los demonios,* pues los arrojaba de los hombres que estaban poseídos de estos espíritus inmundos (léase Mc. 1, 21-28).

— *Jesús es dueño de los elementos de la naturaleza.* Un día que se levantó una gran tormenta en el mar, que amenazaba a hundir la barca en que iban los apóstoles, dijo al viento y al mar alborotado: «Calla, cálmate», y se aquietó el viento y el mar quedó en completa calma.
Los apóstoles al verlo dijeron: *¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?* (Mc. 4, 35).

— *Jesús es dueño de los cuerpos y de las almas.* Un día presentaron a Jesús un paralítico para que lo curara, y al ver Jesús su fe, le dijo: «*Tus pecados te son perdonados*». Al oír esto, algunos pensaron: "*¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?*» Entonces para que todos se dieran cuenta de que Él era Dios y por tanto podía perdonar los pecados, dijo al paralítico: «*Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*» (Mc. 2, 1-12).
Y con admiración de todos, se levantó al instante curado.

— *Jesús es Señor de la vida y de la muerte:* Jesús devolvió la vida a varios muertos:

— Al hijo de la viuda de Naín (Lc. 7, 11-17).
— A la hija de Jairo (Mc. 5, 35-44).
— A Lázaro (Jn. 11, 1-4).

En el Evangelio pueden verse multitud de leprosos, sordomudos y enfermos curados de toda clase.

22. LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

¿Para qué vino Jesús a este mundo? Jesús vino a este mundo por amor a los hombres, para salvarnos, y este amor lo manifestó:
1) Dando su vida por nosotros (1 Jn. 3, 16), y Él mismo dijo: «Nadie tiene mayor amor que éste de dar la vida por sus amigos (Jn. 15, 13) y de hecho nos amó hasta morir en una cruz (1 Ped. 2, 21-22).
2) Él nos quiso redimir del pecado «no con oro y plata corruptible, sino con su sangre preciosa" (1 Ped. 1, 18-19).
3) Nos amó y se entregó a la muerte por nosotros (Gál. 2, 20). «Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores» (1 Tim. 1, 15).
4) El mismo Jesucristo dice: «Yo vine a este mundo para que las almas tengan vida (la vida de la gracia) y la tengan abundante (Jn. 10, 10).

Principales enseñanzas de Jesús

Todas ellas se reducen al precepto de la caridad: al amor a Dios y al prójimo. Jesús amó igualmente a todos: a los niños, a los pobres, a los pecadores, a los amigos y enemigos.

1) *Jesús nos enseñó a amar a Dios y al prójimo.* Él nos dice «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la ley y los profetas» (Mt. 22, 38-40).

2) *Jesús nos enseñó a orar,* al decirnos:
"Cuando oréis, decid: *Padre nuestro que estás en los cielos...*»
Por eso, la mejor de las oraciones es el Padrenuestro, porque nos la enseñó el mismo Jesucristo (Mt. 6, 9; Lc. 11, 2).

3) *Jesús nos enseñó a amarnos,* y así nos dice:
«Este es mi mandamiento: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado» (Jn. 15, 12).

4) *Nos enseñó a respetar a nuestros padres y mayores,* especialmente con su ejemplo:
«Descendió con sus padres a Nazaret y les estuvo sujeto», es decir, les obedeció (Lc. 2, 51).

5) *Nos enseñó a amar y decir la verdad,* que fuéramos sinceros y detestemos la mentira:
«Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede» (Mt. 5, 37).

6) *Jesús ama a los pobres y a quienes les aman* y nos enseña que lo que hagamos a un pobre o necesitado, se lo hacemos a Él:
«Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis...» (Mt. 25, 34 y ss.).

7) *Jesús ama a los niños*: «Dejad que los niños vengan a Mí..." (Mt. 10).

8) *Jesús amaba a todos, a amigos y enemigos.* Cuando estaba pendiente en la cruz y le insultaban..., oró por ellos y los perdonó:
«*Padre, perdónales que no saben lo que hacen*» (Lc. 23, 34).
También nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal (Lc. 6, 27 y ss.).

9) *Nos enseñó a trabajar y confiar en su Providencia* (Léase Mt. 6, 25-3); a hacer buen uso de las riquezas y a ser desprendidos (Lc. 12, 16-21); a respetar los bienes ajenos y cumplir sus mandamientos (Mt. 19, 17).

— *A Zaqueo,* al ver que estaba dispuesto a devolver parte de sus bienes para reparar las injusticias, le perdonó, y dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa... pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc. 19, 9-10).

— *A la mujer adúltera* le dijo: "¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella contestó: Ninguno, Señor. Entonces Jesús

dijo: Tampoco yo te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más» (Jn. 8, 10-11).

— También perdonó a *la Magdalena* (Lc. 7, 47-48), *a la Samaritana*, que después de oír a Jesús y reconocerle como Mesías, se convirtió en apóstol suyo, pues fue al pueblo a avisar a las gentes... (Jn. 4), etc.

Todos debemos amar a nuestros semejantes, porque Jesús dijo: «Amaos unos a los otros»...

23. JESUS ES EL HIJO DE DIOS... Y ES DIOS

«Creemos en nuestro Señor Jesucristo, que es el Hijo de Dios, Él es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho» *(Credo del Pueblo de Dios)*.

¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios que se hizo hombre por nosotros y nació de la Virgen María.

Para comprender bien la expresión «Hijo de Dios» vamos a explicar primero los dos nacimientos del Hijo de Dios, y como el decir «Hijo de Dios» es lo mismo que decir «Dios».

Los dos nacimientos del Hijo de Dios

El Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

— *Uno eterno*, porque *viene del Padre* desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: *nacido del Padre antes de todos los siglos.*

Adviértase que en la Biblia se nos revela que no hay más que un solo y único Dios, y en Dios hay tres personas distintas: *Padre, Hijo y Espíritu Santo.* El *Hijo de Dios*, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, es la que nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre: por eso al Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (=la Palabra).

— *Otro temporal*, porque «*cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* (a su Verbo o Palabra eterna), *nacido de una mujer* (Gál. 4, 4). Entonces fue cuando el ángel del Señor fue a Nazaret a donde estaba la Virgen María y le dijo que iba a ser Madre del Altísimo, y ella le contestó: ¿Cómo podía ser Madre, si tenía voto de virginidad? Explicándole el ángel que concebiría por obra del Espíritu Santo y no por obra de varón, entonces ella dio su consentimiento, diciendo: «*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*", y en aquel momento el Hijo de Dios se encarnó, esto es, tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros.

Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

El Hijo de Dios es Dios

Para comprender esto mejor, veamos cómo Jesucristo *es el Hijo de Dios* y después cómo el *Hijo de Dios es Dios.*

1) **Jesucristo es el Hijo de Dios**

— El mismo Jesucristo se llamó: el «*Unigénito Hijo de Dios*» (Jn. 3, 16).
— También Jesucristo atestiguó con juramento ante Caifás, que era *el Mesías y el Hijo de Dios* (Mt. 26, 6, 4).
— San Pablo lo llama "*Hijo propio de Dios*» (Rom. 8, 32).
— El Padre llamó a Jesús en el bautismo y en la transfiguración *su Hijo*: *Este es mi Hijo amado* (Mt. 3, 17; 17, 5).
— San Pedro dijo de Jesús: «*Tú eres el Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16, 16).

2) **El Hijo de Dios es Dios**

Notemos que *el Hijo natural de Dios* es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios es Dios por recibir de Él su naturaleza divina.

Notemos también que Jesucristo dice a sus apóstoles: «*Mi Padre y vuestro Padre*»; pero no dice *nuestro Padre* y *nuestro Dios*. La expresión «*Mi Padre y mi Dios*» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son solamente una sola y única esencia o naturaleza divina, y por eso decimos que el Hijo de Dios es Dios.

Jesucristo es Dios y hombre a la vez

1) *Jesucristo* es Dios, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte.

Él mismo dijo: «*Quien me ve a mí, ve al Padre*» (Jn. 14, 9).

— *Yo y el Padre somos uno*, una misma cosa, esto es, *soy Dios* (Jn. 10, 30), y si dice otra vez: «*El Padre es mayor que yo*» (Jn. 14, 28), es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre: «Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad».

También dijo Jesucristo: «*Antes que Abraham fuera, soy Yo*» (Jn. 8, 58). En Jesucristo sólo hay un YO, una sola persona con dos naturalezas, una divina y otra humana. Por razón de *la naturaleza divina* o como Dios que era, existió antes que Abraham (el cual vivió unos 2.000 años de Cristo), y por razón de la naturaleza humana, o sea, como hombre era posterior a Abraham y posterior a la Virgen de la cual quiso nacer y así aparecer como hombre, siendo Dios. en medio de los hombres.

2) *Jesucristo es hombre*, por esto precisamente, por aparecer como hombre en medio de los hombres, y sabemos que nace en Belén en tiempos del rey Herodes. Es, pues, una persona histórica, y es el Mesías

anunciado en el A. T., porque todas las profecías se cumplen en Él, y porque Él mismo se proclamó el Mesías ante Caifás, como hemos dicho, y a la Samaritana, le dijo «Yo soy el Mesías» (Jn. 4, 26).

La Escritura santa nos dice de Jesucristo estos elogios:

— *Jamás persona alguna ha hablado como este hombre* (Jn. 7, 46).
— *Todos se maravillaban de su doctrina y sus respuestas* (Lc. 2, 46).
— *Jamás hemos visto cosa parecida* (Mc. 2, 12).
— *Él es verdaderamente el Salvador del mundo* (Jn. 4, 22).
— Jesucristo es la suma inocencia y santidad. Sólo Él pudo retar así a sus enemigos: «*¿Quien de vosotros me argüirá de pecado?*"

Nota: Para conocer bien a Jesucristo, recomiendo mi libro titulado así: ¿QUIEN ES JESUCRISTO? JESUCRISTO ES DIOS. Edit. Apostolado Mariano. Sevilla.

24. JESUS, QUE AMABA A TODOS, FUE OBJETO DE ODIO

Jesús amaba a todos

Ya queda demostrado en las lecciones anteriores cómo Jesús amaba a los niños, a los amigos y a los enemigos, a los pecadores y a todos. Él «*pasó haciendo bien a todos*» (Hech. 10, 38), e hizo muchísimos milagros curando toda clase de enfermedades, a cojos, ciegos, mudos, paralíticos y resucitando a muertos...

¿Quiénes perseguían a Jesús, si era tan bueno? A Jesús lo persiguieron por orgullo y envidia hombres del pueblo judío, entre los que se destacaron los fariseos. Estos no quisieron reconocer ni escuchar a Jesús como verdadero Mesías, y lo persiguieron hasta la muerte.

— *Jesús les demostró que Él era el Mesías* esperado, porque en Él se cumplían las profecías del A. T., y porque así lo declaró ante Caifás (Mt. 26, 64), y se lo dijo a la mujer samaritana: "*Yo soy el Mesías*» (Jn. 4, 26).
— *Jesús también les demostró que Él era Dios,* y por eso les dijo: «*Si no queréis creer en mí, creed en mis obras,* en los milagros que he hecho; «*esos milagros que yo hago dan testimonio en mi favor*» (Jn. 5, 36), y porque les demostró que era Dios «*tomaron piedras para arrojárselas*» (Jn. 8, 59).

¿Qué preguntas capciosas hicieron a Jesús? Los fariseos y otros enemigos de Jesús para hacerlo caer en alguna trampa y desprestigiarlo ante el pueblo se confabularon, y acordaron hacer entre otras estas preguntas:

Primera asechanza: Sobre el tributo o contribuciones al César, emperador romano. Los judíos llevaban muy a mal en tener que

pagarle tales tributos, y le hacen esta pregunta capciosa: «*Maestro, tú que eres veraz y enseñas el camino de Dios* (estos elogios eran artimañas para poderle sorprender), dinos: *¿Es o no es lícito a los judíos, pagar tributo al César?*» Si Jesús decía que no dárselo, lo denunciarían al César, y si decía que sí, como ellos lo llevaban muy a mal, se pondrían en contra de Él (Mt. 22, 15 y ss.).

Jesús conociendo su refinada malicia, respondió: *Enseñadme la moneda. ¿De quién es esa imagen y esta inscripción?* De César, respondieron ellos. Entonces Jesús les dijo: *Pues dad al* César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Segunda asechanza: Sobre una mujer sorprendida en pecado de adulterio. La Ley de Moisés mandaba apedrear a las tales mujeres. La presentan ante Jesús, y le dicen: «*Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, la ley manda apedrearla, ¿tú, qué dices?*» (Jn. 8, 2 y ss.).

Se ve su malicia: si dice que no apedrearla, lo denuncian contra la ley, y si dice que sí, entonces dirían que no era tan bueno como decían, y de cualquier modo, le acusarían... Lo que hizo Jesús es ponerse a escribir en tierra. ¿Qué escribiría? ¿Los pecados de sus acusadores?... El hecho es que Jesús les dijo ante su insistencia: «*El que de vosotros esté sin pecado que arroje sobre ella la primera piedra*»... Quedaron todos confundidos ante la sabiduría divina de Jesús, y se retiraron todos, y cuando quedó sola la mujer frente a Jesús (el pecado junto a la infinita misericordia), le dice: «*Mujer, ¿nadie te ha condenado?...* Y ella sin duda con la cabeza baja y ruborizada, dijo: Nadie, Señor. *Pues yo tampoco te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más.*

A estas preguntas siguieron otras muchas, mas Jesús confundió a todos..., y ellos, ciegos, siguieron tramando cómo darle la muerte.

Los jefes del pueblo deciden la muerte de Jesús

Viendo los enemigos de Jesús que nada podían contra Él y que el pueblo estaba cada día más entusiasmado por sus enseñanzas y sus milagros se reunieron los fariseos y los jefes del pueblo y dijeron: "*¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos todos creerán en Él?*" Y ¿qué debían haber hecho ellos, sino creer en Jesús y seguirle?

Caifás, el sumo sacerdote, dijo proféticamente, sin darse cuenta: «*No comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo?*» Y desde aquel día tomaron la resolución de matar a Jesús (Jn. 11, 47-53).

La traición de Judas

Cuando los enemigos de Jesús buscaban la manera de llevar a cabo su resolución, ésta se les presentó de un modo inesperado. Jndas va a ser el traidor de Jesús, su Maestro.

> *«Uno de los dos, llamado Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué me dais y yo os lo entrego?»* Se pusieron de acuerdo en treinta monedas de plata, y desde entonces buscaban la ocasión para entregarlo (Mt. 26, 14-16).

Mucho le escocieron después a Judas las monedas recibidas, porque al ver a Jesús que iba a ser condenado, su conciencia empezó a vivir atormentada por los remordimientos, y fue a devolverles a los príncipes de los sacerdotes diciéndoles: *«He pecado entregando la sangre inocente»* (Mt. 27, 4). Ellos le contestaron: ¿Y a nosotros qué nos importa...? Judas arrojó las monedas en el templo y luego fue fuera de la ciudad y desesperado se ahorcó.

25. JESUS ANUNCIA SU PASION... E INSTITUYE LA EUCARISTIA

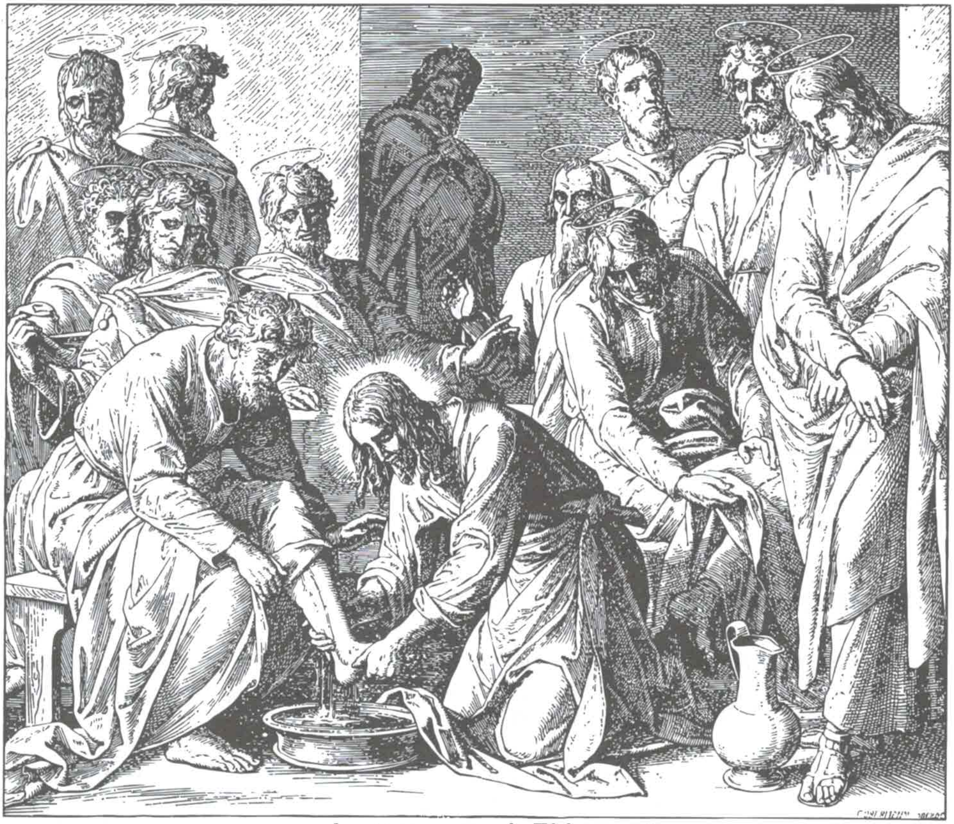
¿Cómo se preparó Jesús a su pasión? Jesús se preparó a su pasión 1) mostrándose a sus apóstoles con toda su gloria en la transfiguración, y 2) anunciándole su pasión y muerte.

1.º *La transfiguración.* Al aproximarse el tiempo de su pasión y muerte, Jesús subió al monte Tabor con tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan, y se transfiguró ante ellos; su semblante resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron relucientes y blancos como la nieve (Mc. 9, 2-10).

La finalidad de la transfiguración fue el manifestarse a sus apóstoles glorificado, para prevenirles enseñándoles que si después le iban a ver sufriendo y pasando por las grandes humillaciones de verlo condenado y crucificado como si fuera un malhechor, no perdieran la fe en Él, pues padecía y moría voluntariamente porque quería así salvarnos.

2.º *El anuncio de la Pasión.* Los apóstoles creían que Jesús era Dios, pero no podían creer que pudiera morir en una cruz, y después de la transfiguración los fue preparando poco con diversos anuncios hasta decirles claramente:

«Subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas y le condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles y se burlarán de Él y le escupirán y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará» (Mc. 10, 33-34).



La cena pascual. El lavatorio

¿Por qué Jesús se dispone a sufrir?

Jesús se dispone a sufrir porque así lo ha querido el Padre, a quien ama, y porque Él sabe que por su muerte vendrá la salvación al mundo y Él será glorificado con la resurrección.

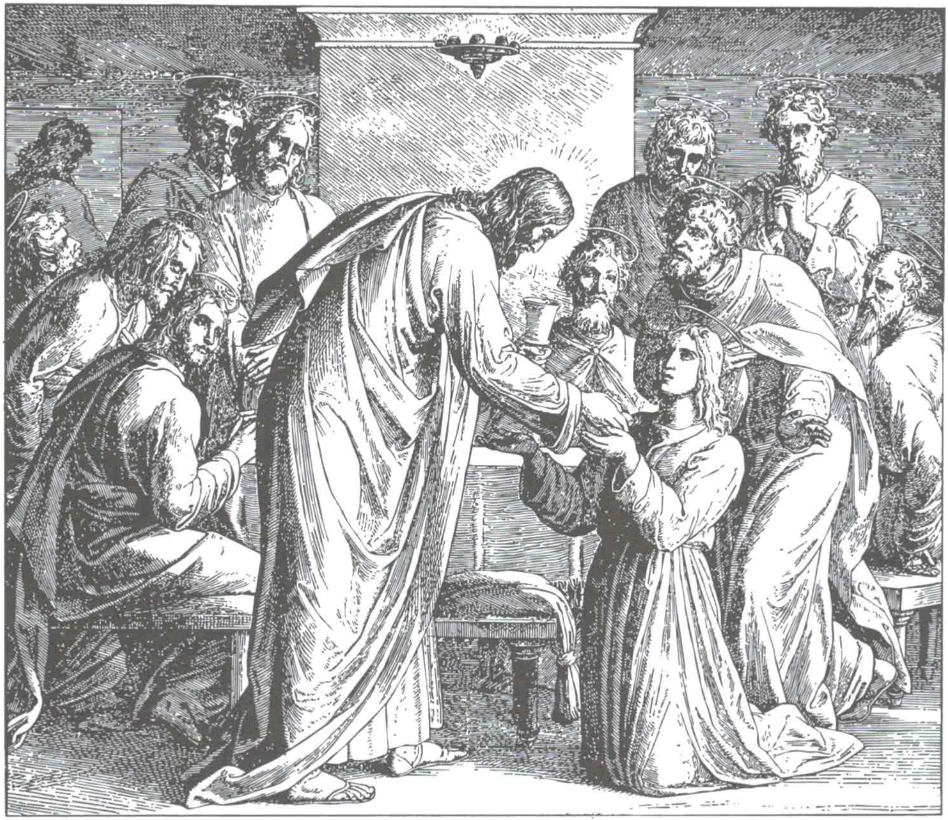
Pocos días antes de su pasión y muerte, Jesús dijo a sus discípulos:

> «He llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad os digo que si el grano de trigo, que cae en tierra, no muere, queda solo, pero si muere produce mucho fruto» (Jn. 12, 23-24).
>
> *«A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así será levantado el Hijo del hombre, para quien crea en Él tenga vida eterna»* (Jn. 3, 14-15).

Jesús quiso redimirnos sufriendo muerte de cruz, y quiere enseñarnos con las palabras dichas que así como Él nos iba a salvar por el sufrimiento, también nosotros nos salvamos aceptando nuestra parte de sufrimiento junto a Él.

La cena de despedida

Jesús, al ver que había llegado la hora de su pasión, quiso comer por última vez con sus apóstoles, para despedirse de ellos y dejarles



Jesús parte el pan y el vino con sus discípulos

sus recuerdos. Era «el primer día de los panes ázimos», «cuando se inmolaba el cordero pascual», y entonces tuvieron lugar estos actos:

1) *Jesús lava los pies a los apóstoles,* y con esto quiso enseñarnos la humildad y el servicio al prójimo. Y así les explicó: «Entendéis lo que he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien porque lo soy. Pues, si yo el Señor y el Maestro, os lavé los pies, también vosotros os los debéis lavar unos a otros. Yo os he dado ejemplo para que hagáis vosotros como yo hice» (Jn. 13- 12-15).

2) *Jesús nos da entonces el mandamiento del amor.* «Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis unos a otros. Como yo os amé, que así también vosotros os améis mutuamente. En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Jn. 13, 33-35).

JESUS INSTITUYE LA EUCARISTIA

Cuando los enemigos de Jesús están pensando la manera de prenderle y darle muerte, entonces Jesús busca el medio de darnos su vida divina y quedarse con nosotros, instituyendo la Eucaristía.

Un año antes tuvo lugar *su promesa eucarística.* Después de hacer el milagro de dar a comer a más de cinco mil hombres con dos panes y dos peces hasta saciarse, se retiró Jesús y se fue a Cafarnaun, y a los que le seguían, se les vuelve y les dice: «*Me buscáis por el pan que se consume, trabajad por alcanzar el pan que dura hasta la vida eterna.*»

Luego en medio de su discurso les dijo: «*Yo soy el pan de vida bajado del cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne...*». Él es verdadero pan de vida...

Él prometió darnos a comer de un modo sacramental su cuerpo y su sangre, y ahora en la víspera de su pasión cumple su promesa.

¿Cómo fue la institución de la Eucaristía?

La institución de la Eucaristía nos la refieren San Mateo, San Marcos, San Lucas y el apóstol San Pablo. Todos los cuatro dicen en sustancia lo mismo.

San Pablo nos refiere así este hecho de la institución:

«*El Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Y asimismo después de cenar, tomó el cáliz diciendo: ESTE ES EL CALIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE. Haced esto en memoria mía*» (1 Cor. 11, 23-26).

Notemos que la Eucaristía es un verdadero sacrificio, pues a las palabras: ESTO ES MI CUERPO, añaden San Pablo y San Lucas, «*que es dado por vosotros*». Y las palabras: «*ESTA ES MI SANGRE*» las completa San Lucas con aquellas otras: «*que es derramada por vosotros*». Estas palabras (y así lo ha entendido y declarado la Iglesia) indican que la acción de Jesús en aquel momento era «un sacrificio propiamente dicho, una inmolación mística de todo su ser humano, que antecedía en algunas horas a su inmolación del día siguiente, y que ofrecía su Eterno Padre «por la salvación de muchos, por la remisión de los pecados», pues tal era el fin principal de su pasión y muerte (Fillion).

Después de la consagración del pan, y después de la consagración del vino, añadió Jesús dirigiéndose a sus apóstoles: HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA. Por estas palabras instituía el Sacramento del Orden; es decir, daba a sus apóstoles y en ellos a sus legítimos sucesores en el sacerdocio, el poder de convertir el pan y el vino en el cuerpo y sangre del Señor, como lo acababa de hacer él mismo.

En la Misa se renueva ahora y perpetúa el sacrificio de la cruz en el que Cristo se ofreció y se inmoló como víctima de expiación por los pecados.

— El sacrificio de la Misa, aunque incruento, es verdadero sacrificio, y *se perpetúa no para adquirir nuevos méritos o añadir eficacia* alguna al del Calvario, sino *para aplicarnos* los méritos de la redención o frutos de aquél.

En conclusión: El sacrificio de la cruz fue para hacer la redención, y el sacrificio de la Misa es *para aplicarla.*

Advertencia: En toda Misa el sacerdote recibe el Cuerpo y la Sangre de Jesús cuando comulga. En la Comunión también los fieles reciben a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que está vivo en la Hostia consagrada.

El que comulga durante la Misa, participa mejor del sacrificio santo.

Jesús dice:

Entrada de Jesús en Jerusalén

«El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn. 6, 54).

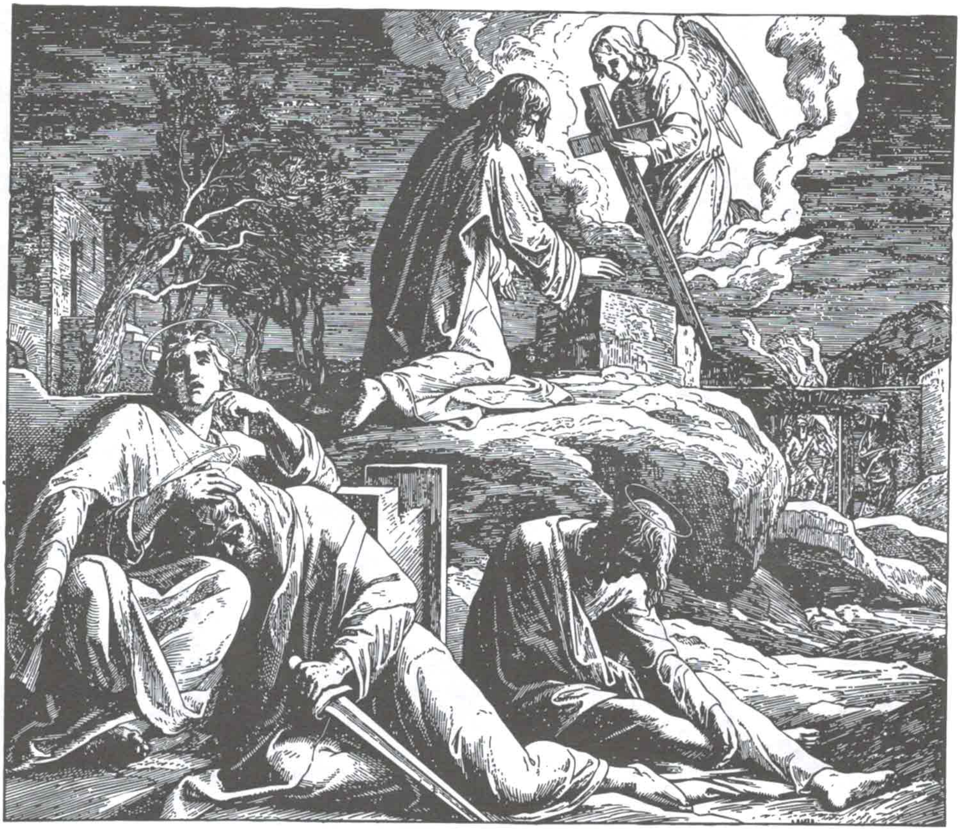
26. LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Preludios de la Pasión

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

Jesús, antes de entregarse en manos de sus enemigos y del poder de las tinieblas, quiso hacer su entrada triunfal en Jerusalén, como Rey de los judíos y verdadero Mesías en un domingo, que se llamaría el "Domingo de Ramos".

Esta entrada fue de la siguiente manera. Jesús en una humilde cabalgadura acompañado de sus discípulos y vecinos de Betania (que dista tres kilómetros de Jerusalén) pasó por Betfagé, villa pequeña, y atravesó el monte de los Olivos, y los que le acompañaban y los que le siguieron al encuentro de Jerusalén, cortaban ramos de olivo de aquel monte y los tiraban con sus ropas por donde pasaba Jesús, y las turbas le aclamaban diciendo: *«¡Hosanna! (¡Viva!) ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor...! ¡...Hosanna en las alturas! ¡Bendito sea el Rey de Israel...!»*



Jesús en el huerto de Getsemaní

En presencia de aquel espléndido triunfo, los fariseos se consumían de envidia y se decían: «*¿Veis como nada adelantamos? ¡Mirad como todo el mundo se va en pos de Él!*». Algunos hasta se atrevieron a decirle de entre las turbas: «*Maestro reprende a tus discípulos, manda callar a los niños*». Pero Él les respondió: «*En verdad os digo que, si éstos callasen, las piedras darían gritos de bendición y de triunfo*».

Cuando estaba ya cerca de la ciudad, en medio de aquellas aclamaciones, Jesús lloró sobre Jerusalén, y exclamó: «¡Oh, si conocieses también tú, al menos en este día, las cosas que se te dan para tu paz! Mas ahora, están escondidas a tus ojos. Vendrán días en que tus enemigos te cercarán de trincheras... y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.»

Unos 40 años más tarde la profecía se cumplió y Jerusalén quedó convertida en un montón de ruinas, saqueada por los ejércitos romanos.

Empieza la Pasión. La oración en el huerto

Jesús, terminada la cena pascual e instituida la Eucaristía, fue con sus apóstoles al Huerto de los Olivos, llamado de Getsemaní. Una vez que entró en él dijo a sus apóstoles: «quedaos aquí mientras yo me retiro allá a orar».

Prisión de Jesús

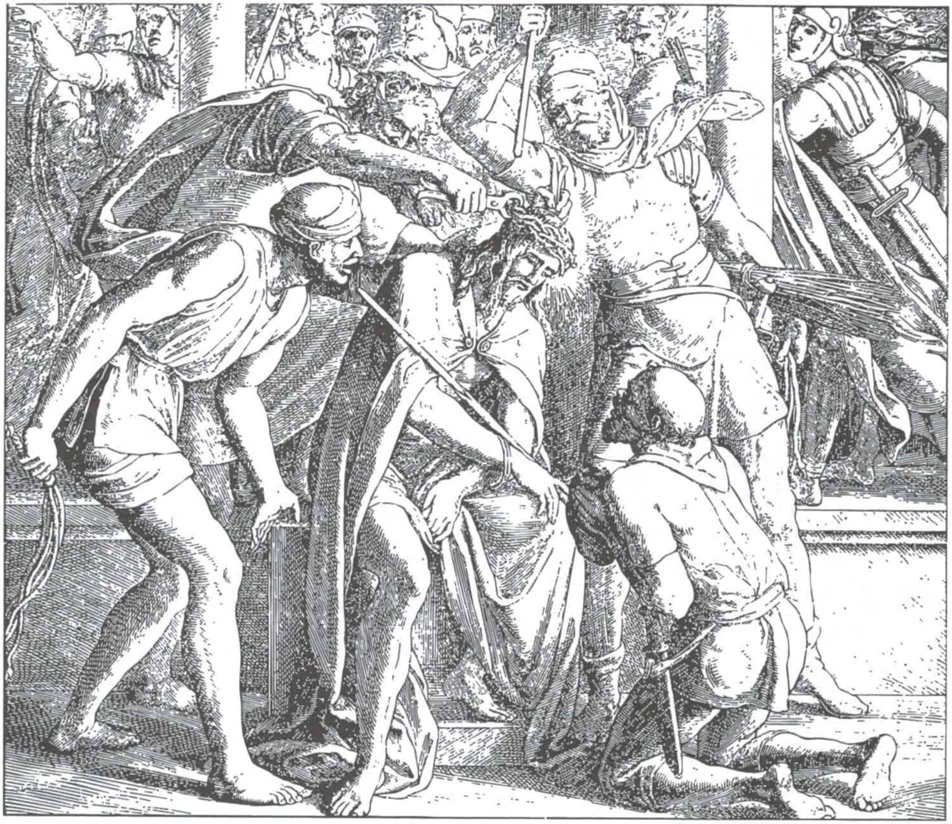
Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, los que habían visto su gloria en la Transfiguración, y su poder en la resurrección de la hija de Jairo. De repente Jesús comenzó a dar muestras de tristeza, de pavor y de tedio, y oraba así: «*Padre, todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*» (Mc. 14, 36). El cáliz era la Pasión, con todos sus dolores y afrentas, la muerte con todas sus ignominias y angustias.

Dios podía apartar de los labios de Jesús el cáliz amarguísimo de la Pasión, pues era dueño de atar las manos de los verdugos y aun de quitarles la vida. Pero estaba decretado que la redención del mundo se había de obrar por la Pasión y muerte del Mesías, y lo aceptó con entera resignación. «Cargó con nuestros pecados, como dice el profeta Isaías, y por sus llagas fuimos nosotros curados...».

Los apóstoles se quedaron dormidos... y los despierta por tercera vez, hasta que llegó e lmomento en que se acercaban para prenderle, y les dijo: «Basta, llegó la hora en que el Hijo del hombre será entregado en mano de los pecadores...»

El prendimiento de Jesús

En aquel instante, cuando aún estaba Jesús hablando, llegó Judas con unos soldados, a quienes les había dicho (pues era muy entrada la noche): «Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle y llevadle con cuidado».



La coronación de espinas

El traidor se acercó a Jesús y osó besarle, diciendo: «Dios te salve, Maestro». Entonces Jesús le dijo: «*Amigo, ¿a qué has venido?, con un beso entregas al Hijo del hombre?*» (Mt. 26, 49; Lc. 22, 48).

Jesús, que sabía todo lo que había de acontecerle, se adelantó a la tropa armada y les dijo: *¿A quién buscáis?* A Jesús de Nazaret, respondieron. Jesús les respondió: YO SOY. Al decirles: YO SOY, retrocedieron y cayeron en tierra.

YO SOY, es el nombre de Dios=Yahvé, con el que se reveló a Moisés. Con esto les indicaba que estaba en su mano el darles poder de apresarle. «Si me buscáis a mí, dejad ir en paz a éstos, a mis discípulos...». Después les dijo: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas», y se dejó prender para que se cumplieran las Escrituras. Ellos sin saber lo que hacían les dieron cumplimiento.

Luego fue conducido a los diversos tribunales de Caifás, Herodes, Pilato y todos reconocieron su inocencia.

Pedro siguió a Jesús entre aquellas turbas y fue descubierto como discípulo suyo, y lo negó por tres veces, y al cantar el gallo se acordó de la predicción de Jesús y luego lloró su pecado amargamente.

Jesús es azotado

Pilato les dijo: Me habéis traído este hombre como que estaba su-

Camino del Calvario

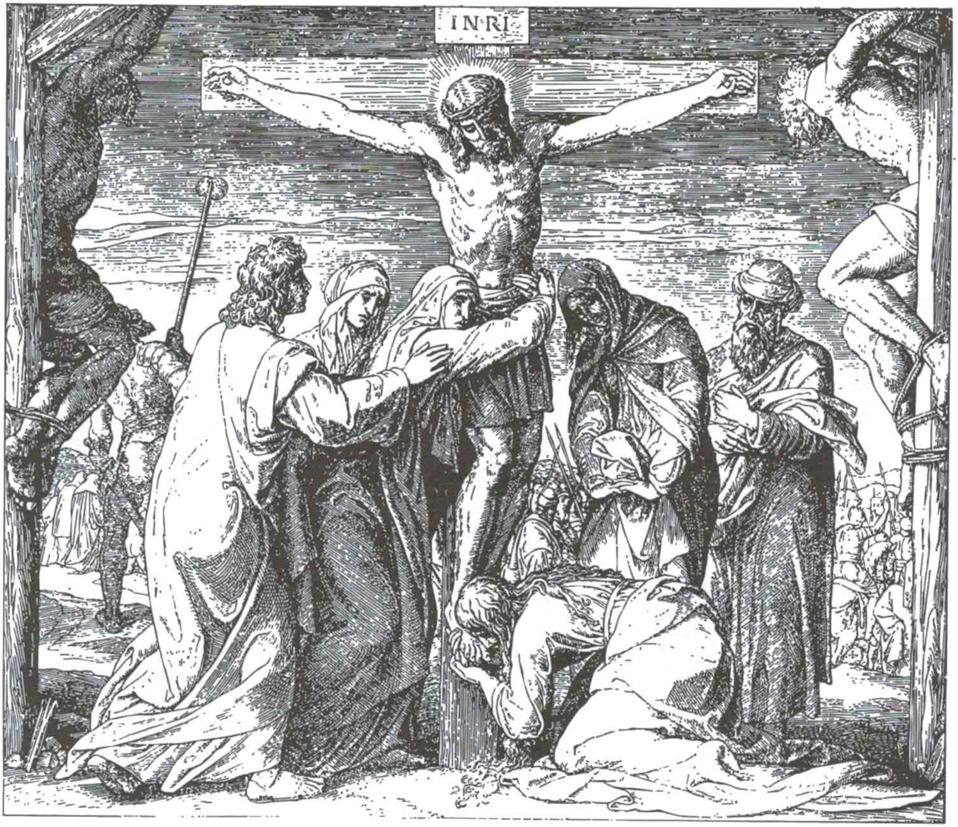
blevando al pueblo; pero yo no encuentro en él culpa alguna, y aunque reconoció que era inocente «lo mandó azotar» (Jn. 19, 1) y lo condenó luego a muerte de cruz. Jesús fue despojado de sus vestidos y azotado cruelmente por los soldados (Lc. 23, 13-16).

Jesús es coronado de espinas

Después de la flagelación Jesús fue objeto de burla por parte de sus enemigos. «Le vistieron una túnica de púrpura, le pusieron una corona de espinas, y comenzaron a saludarlo: Salve, Rey de los judíos. Y le golpearon la cabeza con una caña, lo escupían, y doblando la rodilla, le hacían reverencias» (Mc. 15, 17-19).

Jesús lleva la cruz a cuestas

Jesús fue obligado a cargar la pesadísima cruz y llevarla al Calvario. A lo largo del camino la gente siguió burlándose de Él. Pero hubo también personas buenas: la Verónica enjugó el rostro de Jesús; las piadosas mujeres se acercaron para llorar por Él; Simón Cirineo le ayudó a llevar la cruz. También la Santísima Virgen se le acercó, pero el dolor de su Madre aumentó su dolor.



Jesús en la cruz

27. JESUS ES CRUCIFICADO

«Jesús, llevando su cruz, salió para el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, donde le crucificaron, y con Él a otros dos; uno a cada lado, quedando Jesús en medio" (Jn. 19, 17-18).

El apologista Tertuliano dice: «Jesús llevó su cruz sobre su hombro». Jesús que nos dio ejemplo de todo, bien pudo luego decirnos: *«El que quiera venir en pos de Mí tome su cruz y me siga.»*

Durante toda su pasión Jesús se muestra como si fuera un simple hombre, y cerca de medio kilómetro. El Calvario era una colina en forma de promontorio, que estaba entonces fuera de Jerusalén, y hoy, por las construcciones viene a quedar en medio de la ciudad.

A Jesús le crucificaron en las manos y en los pies con gruesos clavos. Jamás podremos imaginar cuánto sufrió Jesús y cuánto sufrió también su Madre que estaba presente.

Durante toda su pasión Jesús se muestra como si fuera un simple hombre, y parece esconder su divinidad. Él sufre toda clase de dolores llevado de su amor al Padre y para salvarnos de nuestros pecados.

A Jesús le debemos no sólo compasión por sus dolores, sino agradecimiento y amor, porque por su cruz y muerte redimió al mundo.

Ante una imagen de Jesús crucificado, y cuando besamos la cruz, hemos de decir:

«Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz redimiste al mundo.»

El reparto de las vestiduras

Los soldados que habían crucificado a Jesús, se dividieron sus vestidos, e hicieron de ellas cuatro partes. Estas prendas, al parecer: el manto, el cinturón, las sandalias y el turbante, fueron repartidas en suerte por ser desiguales y así evitar contiendas. Quedaba una pieza: la túnica interior. "Esta túnica, advierte San Juan, no tenía costura» (eso significa la palabra *inconsutil*) sino que estaba tejida toda de arriba abajo.

Dijéronse, pues, unos a otros: No la rasguemos, sino echemos suerte a ver a quién le toca. De este modo se cumplió literalmente la Escritura, o sea, la profecía del salmo 22, 19, que dice: *«Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi vestido echaron suertes»*.

Jesús pronunció siete palabras en la cruz

Los cuatro evangelistas han recogido las siete palabras que Jesús pronunció durante su agonía. Son las siguientes:

1.ª palabra: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23, 34).

Hagamos de ésta una breve explicación: Los que pasaban junto a la cruz, al verlo crucificado, se burlaban de Él diciendo: A otros ha salvado y no es capaz de salvarse a sí mismo. Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz y creeremos en Él... Jesús tiene delante de sí a los blasfemos, a los que le habían escupido y crucificado... y con la palabra que acaba de pronunciar: «*Padre, perdónales...*» nos enseña a vengarnos de nuestros enemigos con la oración, la caridad y el perdón...

Porque Jesús era Dios, demostró tener una paciencia infinita con los pecadores, permaneciendo en la cruz hasta morir, por librarnos a nosotros de la muerte eterna.

2.ª palabra: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc. 23, 43).

3.ª palabra: «Dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Y luego al discípulo: Ahí tienes a tu Madre" (Jn. 26-27).

4.ª palabra: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (Mt. 27, 46).

5.ª palabra: "Tengo sed» (Jn. 19, 28).

Jesús es sepultado

6.ª palabra: «Todo está cumplido» (Jn. 19, 30). Se refiere sin duda a· la Sagrada Escritura: Todo está cumplido, sobre todo las profecías sobre la Pasión, especialmente los salmos 22 y 69, e Isaías 53, el reparto de las vestiduras, etc.

7.ª palabra: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23, 46).

Jesús muere en la cruz

A las tres de la tarde del Viernes Santo, Jesús dijo: «Todo está cumplido, e inclinando la cabeza entregó su estpíritu» (Jn. 19, 30).

Al morir en la cruz, la misma naturaleza tomó parte en el luto, pues la tierra tembló y el sol se oscureció... El Centurión, al ver lo que pasaba, dijo: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios" (Mt. 27, 55).

Como empezaba ya el sábado el viernes por la tarde, por ser fiesta rogaron a Pilato les rompieran las piernas a los crucificados para que terminaran de morir y poderlos enterrar enseguida. Esto hicieron con los malhechores; pero al llegar los soldados a Jesús, al verlo muerto, no se las quebraron y se cumplió la Escritura que dice: *«No romperéis ni uno de sus huesos.»*

Resurrección de Jesús

Jesús es traspasado por la lanza y sepultado

Estando ya muerto Jesús, un soldado romano se le acercó y «le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua» (Jn. 19, 34). Esta herida nos muestra el Corazón de Jesús que nos amó hasta dar la última gota de sangre por nosotros.

Poco después vinieron José de Arimatea, Nicodemo y unas piadosas mujeres y le dieron sepultura en un sepulcro nuevo, que prestó generosamente José de Arimatea. Allí permaneció Jesús hasta el momento de su triunfo, que fue la Resurrección.

Hay una semana en el año, llamada SAMANA SANTA, que es la de los grandes misterios, o sea, los de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, que comienza recordando su entrada triunfal en Jerusalén, luego su pasión hasta el domingo de Pascua, cuando se celebra su gloriosa Resurrección.

28. RESURRECCION Y ASCENSION DE JESUS AL CIELO

"BUSCAIS A JESUS NAZARENO CRUCIFICADO: RESUCITO, NO ESTA AQUI» (Mc. 16, 6). «POR TODOS MURIO Y RESUCITO» (2 Car. 5, 15).

«JESUCRISTO RESUCITO AL TERCER DIA SEGUN LAS ESCRITURAS Y SUBIO AL CIELO. Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE» (Credo de la Misa).

Lectura:

En la ciudad de Jerusalén en el lugar en que estuvo el sepulcro de Jesús junto al monte Calvario, hoy puede verse una placa de plata donde se lee, esta inscripción: RESUCITO, NO ESTA AQUI. Jesús permaneció en el sepulcro tres días escasos y al amanecer del domingo resucitó, según lo tenía predicho. Jesús pues, no permaneció muerto en el sepulcro, sino que *resucitó glorioso, para nunca más morir.*

¿Qué hemos de decir de la resurrección de Jesús?

La resurrección de Jesús es un hecho histórico y plenamente cierto, porque los Evangelios son históricos y es el mayor y principal de los milagros, señal infalible de la divinidad de Jesús. Es el vencedor de la muerte.

¿Cómo se demuestra que Jesús resucitó?

Para demostrar que Jesús resucitó, tenemos que probar primeramente que *Jesús murió* y que después se *mostró vivo.*

Pruebas para decir que Jesús murió

1. Porque los cuatro evangelistas nos dicen que Jesús *expiró.*
2. Porque los judíos lo reconocieron así, pues no le quebraron las piernas.
3. Porque los enemigos de Jesús mandaron poner guardias al se- sepulcro, temiendo que podía resucitar al tercer día, según lo previsto...

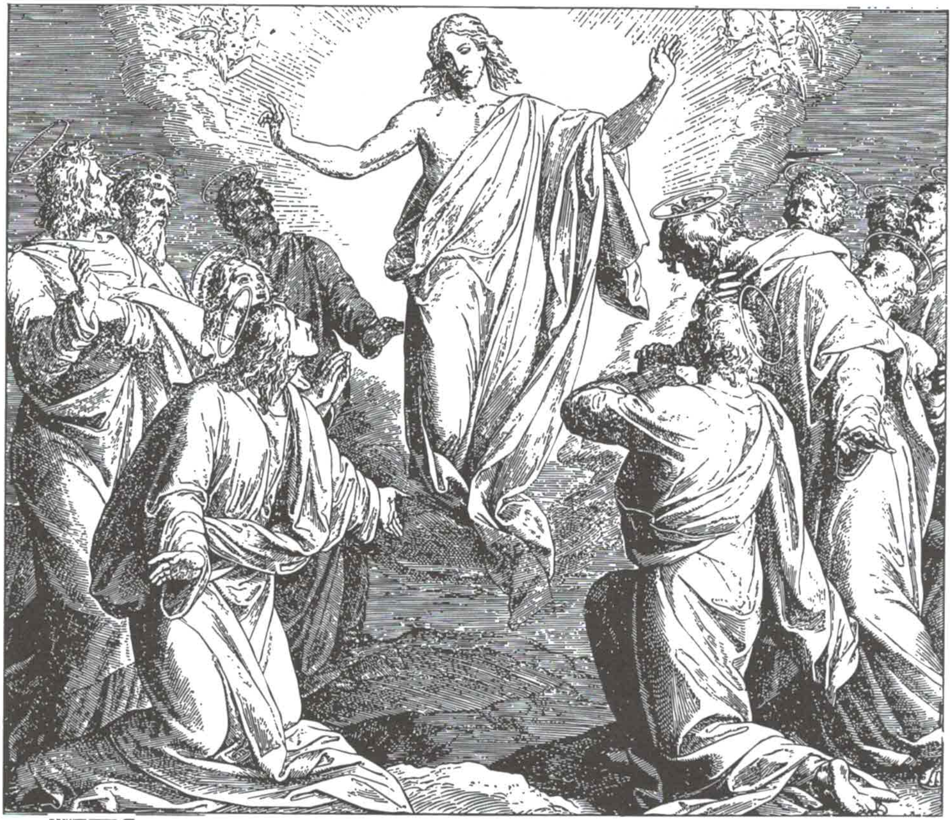
Pruebas para decir que luego se mostró vivo

1. Porque los ángeles confirmaron su resurrección al hacer resonar sobre el sepulcro vacío de Cristo este epitafio: «Resucitó, no está aquí».
2. Por las diversas apariciones: A las diversas gentes, a la Magdalena (Mc. 16, 9); a Pedro (Lc. 24, 34); a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35); a más de 500 discípulos una vez (1 Cor. 15, 6-8, etc.
3. Porque los evangelistas nos dicen que el amanecer del domingo salió vivo del sepulcro, quedando los guardias aterrados.

La resurrección de Cristo es el dogma fundamental del cristianismo. Si este artículo pudiera no ser cierto serían falsos todos los demás, como dice San Pablo, pero Cristo, añade el mismo, resucitó realmente y nosotros resucitaremos también...

La Iglesia, el Domingo de Resurrección, canta así:

CRISTO HA RESUCITADO, ALELUYA: ALEGREMONOS Y REGOCIJEMONOS CON EL: ALELUYA, ALELUYA.



Ascensión del Señor a los cielos

Nosotros celebramos la Resurrección de Jesús el día de Pascua, y también cada domingo, pues en domingo resucitó Jesús y cada domingo debemos asistir a Misa para celebrar la resurección de Jesús.

LA VIGILIA PASCUAL que la Iglesia celebra en la noche entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección se enciende el cirio pascual y se bendice la fuente bautismal, el cirio representa a Cristo y significa que Cristo resucitado es nuestra luz, y nosotros debemos seguirle saliendo de las tinieblas del pecado.

El agua de la fuente bautismal significa que los bautizados hemos recibido la gracia o nueva vida de Cristo resucitado, y no debemos volver a la muerte del pecado, sino hacer obras de vida eterna.

«Durante cuarenta días se mostró Jesús vivo a sus discípulos con muchas pruebas, apareciéndoseles y hablándoles del reino de Dios» (Hechos 1, 3). Acabó de instruirles y les dio poderes de perdonar los pecados (Jn. 20, 21-23) y de misionar a todas las gentes (Mt. 28, 19-20; Mc. 16, 15-16), y luego les prometió el Espíritu Santo y estando con ellos en el monte de los Olivos, se elevó y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras estaban mirando el cielo fija la vista en Él dos varones con hábitos blancos (al parecer dos ángeles) se les pusieron delante y les dijeron:

«VARONES DE GALILEA, ¿QUE ESTAIS MIRANDO AL CIELO? ESE JESUS QUE HA SIDO LLEVADO DE ENTRE VOSOROS AL CIELO VENDRA ASI, COMO LE HABEIS VISTO SUBIR AL CIELO" (Hechos 1, 8-12; Lc. 24, 50; Mc. 16, 19-20).

Jesús, pues, subió al cielo, donde su humanidad fue glorificada a la derecha del Padre. Él es Sacerdote eterno "y vive siempre para interceder por nosotros» (Heb. 7, 25).

29. ¿QUE DECIAN LAS GENTES DE JESUCRISTO? ¿QUE DIJO EL DE SI MISMO?

¿Qué pretendemos en esta lección?

Pretendemos dar a conocer más la persona de Jesucristo, fijándonos en lo que dicen de Él los evangelistas, los apóstoles y las multitudes, y también lo que nos dice Él de sí mismo, para que conociéndole más y más, le sigamos todos con entusiasmo y seamos apóstoles de su santa causa.

¿Qué dicen los evangelistas al hablar de Jesús?

1. «*Jamás persona alguna ha hablado como este hombre*» (Jn. 7, 46).
2. «*Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas*» (Lc. 2, 47). «*Y se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (o doctores de la ley)* (Mc. 1, 22).
3. «*Las turbas le buscaban y vinieron a Él y lo retenían para que no se les fuese*» (Lc. 4, 42).
4. «*Su fama se extendía por todos los alrededores*» (M. 4, 37). «*Y su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades*» (Lc. 5, 15).

¿Qué dijeron de Jesús algunos de sus apóstoles?

1. "*Hemos encontrado al Mesías, que se interpreta "Cristo"*» (Jn. 1, 41).
2. «*Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas*» (Jn. 1, 45).
3. «*Rabbí (Maestro) tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel*» (Jn. 1, 49).
4. «*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16, 16).
   «*Tú tienes palabras de vida eterna*» (Jn. 6, 68).
   «*Retírate de mí, porque soy hombre pecador*» (Lc. 5, 8).

¿Qué dijeron Judas, Pilato y otros de Jesús?

1. *Judas dijo:* «*He pecado entregando la sangre inocente*» (Mt. 27, 4).
2. *Pilato:* «*Yo no hallo en éste ningún crimen*» (Jn. 18, 38).

3. *El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho»* (Lc. 24, 41).
4. *El centurión: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios»* (Mc. 15, 39).

Otros testimonios acerca de Jesús

1. *Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él»* (Jn. 12, 19).
2. *Los discípulos de Jesús: «¿Quién es Éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?»* (Mt. 8, 27).
3. *«Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo»* (Lc. 7, 16).
4. *«Él es verdaderamente el Salvador del mundo»* (Jn. 4, 22). *«Jamás hemos visto cosa parecida»* (Mc. 2, 12).
5. *«Pasó haciendo bien y curando a todos»* (Hech. 10, 38). *«De Él dan testimonio todos los profetas»* (Hech. 10, 43).

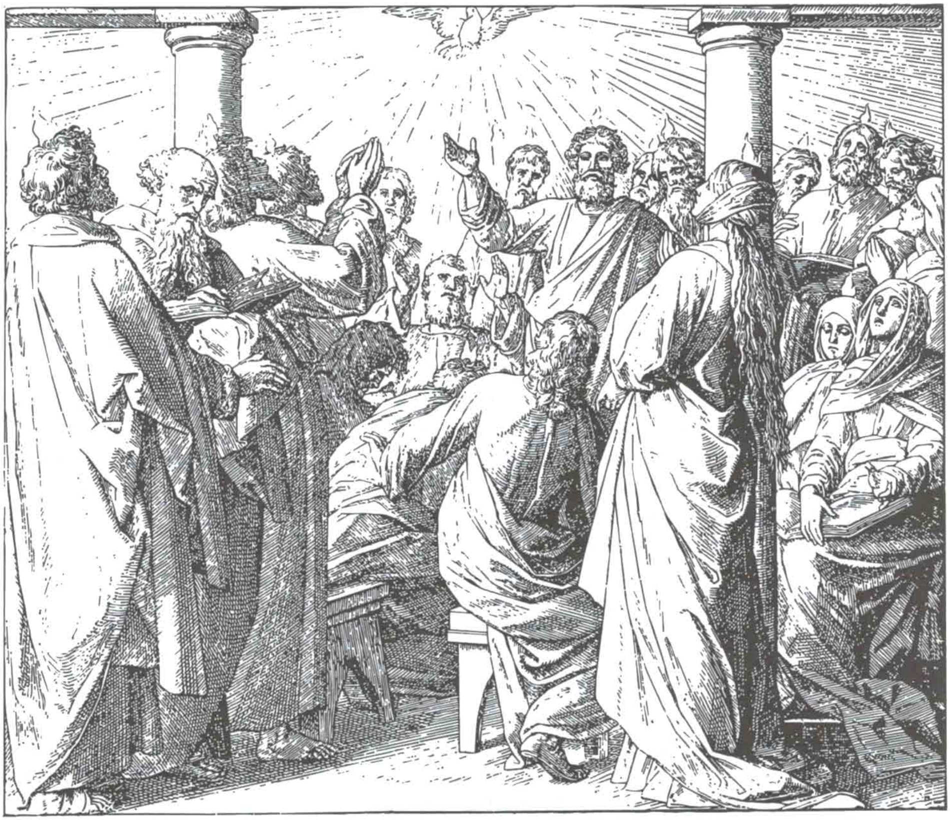
Testimonio de San Pablo

Jesús es «la imagen de Dios invisible. Por Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. En Él habita toda la plenitud de la divinidad. En Él se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col. 1, 15-26).

«Él es el esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas» (Heb. 1, 2-3).

¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo

1. *«Yo soy el Mesías»* (Jn. 4, 26). *«Yo soy Rey»* (Jn. 18, 37).
2. *«Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas»* (Jn. 8, 2).
3. *«Yo soy el camino, la Verdad y la Vida»* (Jn. 14, 6).
4. *«Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin»* (Apoc. 22, 1).
5. *«Mi Padre y Yo somos una misma cosa, esto es, soy Dios»* (Jn. 10, 30-33).
6. *«Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en Mí, aunque hubiera muerto, vivirá»* (Jn. 11, 25).
7. *«Yo soy el pan de vida»* (Jn. 6, 35). *«Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré»* (Mt. 11, 28).
8. *«Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante»* (Jn. 10, 10).



Descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles

30. LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

«RECIBIREIS LA VIRTUD DEL ESPIRITU SANTO, QUE DESCENDERA SOBRE VOSOTROS, Y SEREIS MIS TESTIGOS EN JERUSALEN, EN TODA LA JUDEA, EN SAMARIA Y HASTA LOS EXTREMOS DE LA TIERRA» (Hech. 1, 8).

¿Qué prometió Jesús a sus apóstoles en la última cena?

Jesús prometió a sus apóstoles que no los abandonaría, sino que les enviaría el Espíritu Santo, y como Espíritu de Verdad les enseñaría todo, así lo hizo (Jn. 14, 16-17; 16, 13). El Espíritu Santo descendió sobre la Madre y los discípulos de Jesús (Hech. 1, 14; 2, 1 y ss.).

La acción visible de Jesús sobre la tierra terminó con su Ascensión a los cielos, y ahora continúa su ministerio en el mundo por medio de su Iglesia (el Pueblo de Dios), a la que anima y vivifica con la acción *invisible* del Espíritu Santo, pues «lo que es el alma para el cuerpo del hombre, eso mismo es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo, o sea, para la Iglesia» (S. Aug.).

¿Cuándo tuvo lugar la venida del Espíritu Santo?

La venida del Espíritu Santo tuvo lugar en la fiesta de Pentecostés que celebraban los judíos, a los diez días después de haber subido Jesús a los cielos. Los apóstoles (que estaban entonces reunidos con la Madre de Jesús, perseverando en la oración), recibieron el Espíritu Santo, que apareció sobre ellos en lenguas como de fuego, y quedando todos llenos de Él, se pusieron a hablar en otras lenguas, y los judíos que había allí de todas las naciones y las demás gentes, quedaron confundidos al verlos hablar cada uno en su propio idioma.

Los judíos celebraban su fiesta de Pentecostés cincuenta días después de la Pascua en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés de las Tablas de la Ley en el monte Sinaí, y también en acción de gracias por la cosecha.

En la actualidad la fiesta de la Pentecostés cristiana en la que celebramos cincuenta días después de la Pascua de Resurrección, que nos recuerda la venida del Espíritu Santo con su *plenitud de dones* y gracias.

¿Cómo se formó y cuándo se inauguró la Iglesia, Pueblo de Dios?

La Iglesia, llamada «Pueblo de Dios», la formó Jesucristo poco a poco en los tres años de su vida pública. Todos los que creen en Él y han recibido el bautismo son sus discípulos y miembros de la Iglesia.

La Iglesia *tuvo su inauguración oficial* el día de Pentescostés como nuevo Pueblo de Dios, pues comenzó a extenderse por todas partes debido a los prodigios obrados por el Espíritu Santo en los apóstoles y en las almas.

> San Pedro en su primer sermón convirtió a 3.000 judíos que se agregaron a la iglesia por el bautismo. Cada día era mayor el número de los que creían en Jesús. La Iglesia ha ido creciendo desde entonces sin cesar y como obra de Cristo es vivificada por el Espíritu Santo.

¿Quién es el Espíritu Santo?

«El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo» (Cat. Nac.). El Espíritu Santo *es Dios como el Padre y el Hijo,* y por ser Dios como ellos, es digno de «igual adoración y gloria».

El Espíritu Santo es Dios. Se demuestra por la Sda. Escritura:

En los Hechos (5, 3-4) leemos: ¿Cómo ha tentado Satanás tu corazón para QUE MINTIESES AL ESPIRITU SANTO? NO MENTISTE A LOS HOMBRES, SINO A DIOS.

Además le atribuye propiedades divinas:

«EL ESPIRITU SANTO (DE DIOS) PENETRA TODAS LAS COSAS, AUN LAS MAS INTIMAS DE DIOS» (1 Cor. 2, 10).

El Espíritu Santo aparece como Persona distinta del Padre y del Hijo:

«YO ROGARE AL PADRE Y OS MANDARA OTRO CONSOLADOR PARA QUE ESTE CON VOSOTROS ETERNAMENTE, A SABER, EL ESPIRITU DE VERDAD» (Jn. 14, 15-17).

Conversión de Saulo

«VEN, OH, ESPIRITU SANTO, PADRE DE LOS POBRES, LUZ DE LOS CORAZONES». «CREEMOS EN EL ESPIRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA: QUE PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO...»

31. PERPETUIDAD DEL EVANGELIO

«ID, ENSEÑAD A TODAS LAS GENTES... QUE OBSERVEN TODO CUANTO OS HE MANDADO. YO ESTARE CON VOSOTROS TODOS LOS DIAS HASTA LA CONSUMACION DEL MUNDO» (Mt. 28, 19-20).

¿Cuál fue la misión de los apóstoles y de sus sucesores?

La misión de los apóstoles fue la misma de Jesucristo, pues Él confió a sus apóstoles el mismo oficio y encargo que Él había recibido del Padre, a fin de darle perpetuidad, y así les transmitió su misión al decirles: Como me envió mi Padre, así os envío yo a vosotros» (Jn. 20, 21).

Pablo en el Areópago de Atenas

«ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA. EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO SE SALVARA...» (Mc. 16, 15-16).

Los obispos por institución divina son sucesores de los apóstoles (como nos consta en el N.T. y nos lo dice el Conc. Vat. II). Ellos como pastores de las almas, y, juntamente con el Sumo Pontífice, bajo su autoridad, han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor Eterno (Dec. CD.) Ellos constituyen la Iglesia *docente*. De modo que quien los escucha, escucha a Cristo.

¿Qué predicaban los apóstoles?

Los apóstoles (como podemos ver por los textos citados de San Mateo y San Marcos) predicaban el Evangelio y cuantas cosas les había enseñado Jesús. Y así continúa Él su ministerio por medio de los apóstoles.

San Pedro, en el día de Pentecostés, se presentó como jefe supremo de la Iglesia ante las multitudes, y fortalecido con el don del Espíritu Santo, demostró a los judíos por la resurrección de Cristo su divinidad, y les anunció que por bautismo les eran perdonados sus pecados (Hch. 2, 38).

San Pablo. También, el igual que los demás apóstoles, anunciaba la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y les decía que *Cristo era Dios*, y por Él obtendrían el perdón de los pecados, pues solamente por la *fe en Él* y por la creencia y práctica de su doctrina serían justificados (Hech. 13, 42-52).

La fe no es otra cosa que la respuesta del hombre a la llamada de Dios hecha a través de su mensaje de salvación. Este mensaje es el Evangelio. Todo el que se adhiere a la persona de Cristo y a su doctrina, se *santifica* por la gracia y se salva.

¿Es necesario recibir el bautismo para pertenecer a la Iglesia?

Sí, pues por el bautismo nos hacemos miembros de la iglesia y nos incorporamos a ella. El bautismo, como dice el Vaticano II, es uno de los grandes sacramentos de la unidad. El es la puerta para entrar en la Iglesia.

Jesucristo dijo: «El que creyese y se bautizase, se salvará», es necesario creer en la doctrina de Jesús primeramente y luego bautizarse. Esto lo exigía Jesucristo para pertenecer a su Reino o Iglesia. Por eso San Pedro en su primer sermón en el que exhortaba a la penitencia «recibieron también su palabra y se bautizaron aquel día 3.000» (Hech. 2, 41-. También cuando Felipe les anunció el reino de Dios, creyeron en el Evangelio, y se bautizaron hombres y mujeres (Hech. 8, 12). *En los adultos*, a la recepción del bautismo, ha de preceder *la fe* o sea, aceptación o creencia en la doctrina de Jesús.

¿Cómo se perdonan los pecados cometidos después del bautismo?

Se perdonan por el sacramento de la Penitencia. Por el bautismo se perdonan, como sabemos, el pecado original y los pecados que uno tuviera. Mas para salir del pecado cometido y ponerse en gracia o amistad con Dios (después del bautismo) es necesario el sacramento de la penitencia instituido por Jesucristo *en forma judicial* al decir a sus apóstoles:

> «A QUIENES PERDONAREIS LOS PECADOS, LES QUEDAN PERDONADOS, Y A LOS QUE SE LOS RETUVIEREIS, LES QUEDAN RETENIDOS» (Jn. 20, 22-23).

La potestad de retener y perdonar los pecados no puede ejercerse debidamente, si el que posee tal poder no conoce la culpa y la disposición del penitente, al igual que un juez no podrá renunciar sentencia alguna, si antes no precede *una acusación*... La práctica de confesar los pecados, procede desde los primeros siglos de la Iglesia, y no tiene otro origen más que en Jesucristo.

ÍNDICE

Presentación 3
ANTIGUO TESTAMENTO 5
1. La Biblia: 1. Dios nos habla 7
2. Dios Creador 8
3. Creación del hombre 14
4. Fin del hombre 16
5. Historia de nuestros primeros padres 17
Promesa de redención 19
6. Hijos de Adán y Eva 20
Noé y el diluvio universal 24
Alianza de Dios con Noé 25
7. Dios forma un pueblo para Sí 27
1) Dios habla a Abraham 27
2) Dios habla a los patriarcas 29
8. Dios habla a Moisés 30
9. El Exodo: Israel sale de Egipto 31
10. Alianza del Sinaí 32
11. La conquista de la tierra prometida 34
12. Los reyes de Israel 35
13. Dios habla por los profetas 37
La vuelta del destierro 38
14. La preparación de adviento 39

NUEVO TESTAMENTO
15. Venida del Redentor prometido 42
La Anunciación y la Encarnación del Verbo 44
La Virgen visita a su prima Isabel 45
16. Nacimiento de Jesús en Belén 46
¿Qué sucedió en torno al nacimiento de Jesús? 48
17. Infancia y vida oculta de Jesús 49
18. Comienzo de la vida pública de Jesús 51
¿Quién fue Juan Bautista y cuál su predicación? 51
El Bautismo de Jesús 52
Las tentaciones de Jesús en el desierto 53
19. Los Apóstoles de Jesús 54
¿Qué hizo Jesús para fundar su Iglesia? 54
20. Discursos de Jesús 58
21. Los milagros de Jesús 60

22. Las enseñanzas de Jesús 63
23. Jesús es el Hijo de Dios... y es Dios 65
Jesucristo es Dios y hombre a la vez 66
24. Jesús que amaba a todos, fue objeto de odio 67
25. Jesús anuncia su Pasión, e instituye la Eucaristía 69
¿Por qué Jesús se dispone a sufrir? 70
Jesús instituye la Eucaristía 71
¿Cómo fue la institución de la Eucaristía? 72
26. La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo 73
Empieza la Pasión: La oración del huerto 74
El prendimiento de Jesús 75
Jesús es azotado y... coronado de espinas 76
27. Jesús es crucificado 77
El reparto de las vestiduras 78
Jesús muere en la cruz 79
Jesús es traspasado por una lanza y sepultado 80
28. Resurrección y Ascensión de Jesús al Cielo 81
¿Cómo se demuestra que Jesús resucitó? 82
Ascensión de Jesús a los Cielos 83
29. ¿Qué dicen las gentes de Jesucristo? 85
30. La venida del Espíritu Santo 86
31. Perpetuidad del Evangelio 88
¿Qué predicaban los Apóstoles? 89